

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

TESIS DE GRADO

MARÍA SANDRA HURTADO ROSALES

CARNET 21783-10

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, FEBRERO DE 2015
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

TESIS DE GRADO

**TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA**

POR
MARÍA SANDRA HURTADO ROSALES

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, FEBRERO DE 2015
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: DR. CARLOS RAFAEL CABARRÚS PELLECCER, S. J.
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. OSWALDO SAUL ANLEU SANDOVAL

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

ING. ROBERTO ALFREDO PAZ SCHLESINGER

Guatemala 08 de Noviembre 2014.

**Señores Miembros del Consejo.
Facultad de Teología.
UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR.**

Señores Miembros del Consejo:

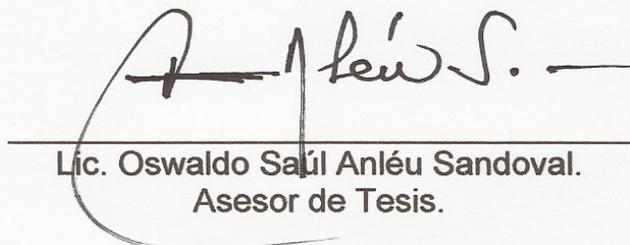
Me permito informales por este medio que he acompañado en su proceso de elaboración de Tesis, a la estudiante: **MARIA SANDRA HURTADO ROSALES;** **CARNÉ: 21783-10**, cuyo título es:

LA ORACIÓN DE JESÙS EN EL EVANGELIO SEGÙN SAN LUCAS.

En esta investigación, María Sandra ha procurado de una manera seria y sistemática afrontar el tema de la oración de los cristianos a la luz de la oración de Jesús en el evangelio según san Lucas. Dicho estudio, se basa primordialmente en una lectura teológica y pastoral del Evangelio de Lucas, especialmente de aquellas partes, que presentan la experiencia orante de Jesús, con la finalidad de evidenciar, que el creyente encuentra en Jesús, su modelo perfecto acerca de ¿Cuándo orar? ¿Cómo orar? ¿Qué orar? y ¿para qué orar? En ese contexto, la investigación subraya, que la tremenda novedad de la oración de Jesús, reside en una profunda, tierna y amorosa experiencia de la paternidad de Dios en su propia vida. Al deseo de los discípulos: "enséñanos a orar" (Lc 11,1), equivaldría desde el estudio realizado: "Enséñanos a sentir a Dios como Padre, para que podamos experimentarnos como hijos". De esa cuenta, concluye la investigación, subrayando que la oración no es un accesorio de la espiritualidad cristiana, sino su propia alma.

Por mi parte estoy satisfecho con el trabajo realizado por María Sandra, y no tengo inconveniente para aprobarlo y darlo por finalizado, de tal modo que el Consejo de la Facultad proceda de acuerdo a las políticas de la Universidad Rafael Landívar.

Atentamente.



Lic. Oswaldo Saúl Anléu Sandoval.
Asesor de Tesis.



Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante MARÍA SANDRA HURTADO ROSALES, Carnet 21783-10 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1417-2014 de fecha 4 de diciembre de 2014, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 16 días del mes de febrero del año 2015.



Guillermo Enrique Tellez Ibarra

LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. OBJETIVOS	5
1.1 General	5
1.2 Específicos	5
II. METODOLOGÍA	6
III. MARCO TEÓRICO	7
IV. LA ORACIÓN EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS	9
4.1 En el Antiguo Testamento	9
4.1.1 La oración de Abraham	9
4.1.2 La oración de Moisés y el canto de liberación	10
4.1.3 La oración del Profeta Jeremías	10
4.1.4 La oración de Job	11
4.1.5 La oración en los Salmos	12
4.2 En el Nuevo Testamento	13
4.2.1 La oración en los Evangelios	13
4.2.2 La oración de Pablo	15
4.2.3 La oración en la comunidad	16
V. CONTEXTUALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS	18
5.1 ¿Quién es Lucas?	18
5.2 La obra de San Lucas	20
5.3 Fecha y lugar de composición del evangelio	22
5.4 Los destinatarios	24
5.5 Estructura y contenido	24
5.5.1 Prólogo (1,1-4)	25
5.5.2 Relatos de la Infancia (1,5-2,52)	25
5.5.3 Preparación del ministerio público de Jesús – Tiempo del Bautista (3,1-4,13)	25
5.5.4 Ministerio de Jesús en Galilea (4, 14-9, 50)	25
5.5.5 Viaje a Jerusalén (9,51-19,27)	26
5.5.6 Ministerio de Jesús en Jerusalén (19,28-21,38)	26
5.5.7 Relato de la pasión (22,1-23,56a)	26
5.5.8 Relatos de la resurrección (23,56b-24.53)	26
5.6 Mensaje Teológico	27
5.6.1 Jesucristo, centro del tiempo, Señor de la historia	27
5.6.2 Jesucristo salvación y misericordia de Dios Hoy	27
5.6.3 Espíritu Santo	28

5.6.4	El universalismo como alcance de la historia de la salvación	28
5.6.5	La oración	28
VI.	LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE SAN LUCAS	30
6.1	La oración personal de Jesús	31
6.1.1	El bautismo de Jesús (3,19-22)	32
6.1.2	En la elección de los apóstoles (6,12-16)	34
6.1.3	Antes de forzar a los discípulos a elegir (9,18-22)	35
6.1.4	La transfiguración (9,28-36)	36
6.2	¿Cómo era la oración?	39
6.3	Contenido de la oración de Jesús	46
6.3.1	La oración de alabanza por la realización de la misión (10,21-22)	47
6.3.2	La oración a favor de Pedro tentado (22,31-32)	48
6.3.3	La oración en el monte de los olivos (22,39-46)	49
6.3.4	La oración del perdón (23,34-35)	51
6.3.5	La oración en la cruz (23,46-49)	52
VII.	DESAFÍOS PASTORALES	55
7.1	La esencialidad de la oración	55
7.2	¿Para qué oramos?	56
7.3	¿Cuándo hay que orar?	59
7.4	¿Cómo se debe orar?	60
7.5	¿Por qué mirar a Jesús como modelo de oración?	61
7.6	¿Cuál es la novedad de la enseñanza de Jesús sobre la oración?	62
VIII.	CONCLUSIÓN	64
IX.	BIBLIGRAFÍA	66

RESUMEN

El estudio teológico “La Oración de Jesús en el Evangelio según San Lucas”, consiste en un acercamiento académico pastoral a la práctica orante de Jesús y al evangelio según san Lucas, pues de los cuatro evangelios, es el único que presta una atención especial al tema, brindándonos así los elementos indispensables para valorar la oración y para vivirla como una experiencia de intimidad con Dios, que alimenta la vida personal del creyente y de la comunidad en general.

El Evangelista Lucas, enseña sobre la oración a partir de la misma práctica orante de Jesús y de su experiencia espiritual sostenida por el Espíritu Santo. Para Jesús la oración no era una parte de su vida, sino su vida misma, porque en ella se revela la identidad de Dios como Padre y de Jesús como Hijo; quedando así la oración, como la realidad en la cual se expresa, el vínculo más profundo entre Jesús y Dios.

Jesús, en su oración, muestra la intimidad que le permite llegar a una comunión con Dios para cumplir su voluntad. Su oración condensa en pocas palabras lo más intenso de su experiencia como Hijo de Dios, su mensaje sobre el Reino, su práctica evangelizadora y su misión salvadora.

A la luz de la experiencia orante de Jesús, el creyente entiende que está invitado a orar siempre, con insistencia y a no olvidar, que la oración es camino seguro para buscar y encontrar a Dios; para amar y dejarse amar por Dios; para alabar, pero también para pedir perdón; para suplicar, pero también para confiar y esperar.

Para el cristiano de hoy la oración debe ser una actitud fundamental, no sólo para el seguimiento de Jesús y para una continua comunicación con Dios; sino sobre todo para que experimente y conozca a Dios como Padre, y según Lucas: como Padre misericordioso. Esta es la novedad radical que el cristiano debe experimentar: situarse ante Dios como Padre que ama, que perdona, que lo sabe todo y que es ternura y amor infinito. Por tanto, la práctica de la oración es esencial en la vida de Jesús y no puede ser menos en la vida del cristiano, por eso se debe pedir “Señor Enséñanos a Orar” (Lc 11,1).

LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS.

“Señor enséñanos a orar” (Lc 11,1)

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se vive una realidad contrastante, mientras que por una parte hay un gran número de personas con ansias y hambre de acercarse más a la oración, simultáneamente, se constata un igual número y a veces mayor de personas, que no valoran y abandonan la oración al ser víctimas de la corriente secular, pues piensan que es una pérdida de tiempo o simplemente que no hay tiempo para hacerla, otros equivocadamente consideran que lo apremiante y urgente es el compromiso de la acción.

Pero aparte de esa situación de aprecio y rechazo por la oración, se encuentra también un fuerte grupo de personas, que oran, pero que no entienden ni el verdadero sentido de la oración, ni cuándo orar, ni cómo orar, ni qué decir cuando oran. Incluso se inventan jornadas de oración que están lejos de testimoniar lo que en verdad a la luz de la enseñanza de Jesús significa orar. Es común encontrar entre las personas una definición de oración que realmente empobrece la experiencia de la oración. Cuando se habla de orar, muchos entienden que es llevar ante Dios una lista de cosas que Él debería resolver. Otros simplemente piensan que orar es decir un Padre Nuestro y un Ave María, repetir palabras.

En esta investigación se afronta dicha problemática, pero el énfasis recae en tratar de exponer los elementos necesarios que ayuden a valorar la oración, no como una práctica llena de palabras, o como un momento de la jornada, sino como una experiencia que nutre la propia vida para asociar la voluntad humana con la voluntad de Dios. Sin embargo, no se pierde de vista, que la falta de oración es un inconveniente común en la mayoría de los cristianos de hoy, por lo tanto, este trabajo pretende demostrar que con la práctica de “hacer oración” se puede transformar la realidad humana, se logra encontrar una auténtica y verdadera comunicación de trato íntimo con el Dios del amor y de la vida.

Para ello, se comparte con los expertos la necesidad de mirar a Jesús orante, y ahí, en su propia experiencia descubrir las características de la oración de Jesús como maestro y modelo de oración para comprender que en ella, más que decir palabras, interesa llegar a experimentar la cercanía de Dios como Padre y de buscar y encontrar su voluntad en fraternidad y apertura con los hermanos. Así como se obtiene la correcta relación entre Dios y el hombre, es trascendental redescubrir que la oración esencial para la vida, por lo que es conveniente aprender a hacerla para llenarse de gozo y plenitud.

Se comparte en esta tesis que la oración en la Biblia abre un horizonte hermoso para comprenderla, sin embargo, teniendo en cuenta que no es posible estudiar ampliamente este tema como aparece en la Biblia, el presente estudio se dedica esencialmente a contemplar “La Oración de Jesús en el Evangelio según San Lucas”. De ahí el título que se presenta, el cual trata de concretar las teorías, ideas, opiniones, esfuerzos y anhelos de aprendizaje del estudiante, además de plantear las valiosas enseñanzas de los catedráticos que compartieron su conocimiento en los cinco años de la carrera.

Por ello en las siguientes páginas, el lector encontrará un proceso de investigación, estudio y análisis profundo a partir de las Sagradas Escrituras, especialmente el evangelio según San Lucas; el cual auguramos vivamente ayudará a entender no sólo el valor de la oración, sino a la luz de la experiencia del mismo Jesús, comprender el verdadero sentido, importancia y contenido de la oración.

En la primera parte se presentan los objetivos que guían la presente investigación, especialmente la necesidad de conocer los rasgos bíblicos, teológicos y prácticos de la oración de Jesús, impulsando la oración como medio para que los creyentes la valoren como un lugar de encuentro vivo entre Dios Padre y sus hijos, en la misión evangelizadora.

En la segunda parte, se describen los aspectos metodológicos que llevan implícito el desarrollo de una serie de actividades de integración y de carácter organizativo, elementos que sirvieron de base para orientar y presentar la información de manera sistemática.

En la tercera parte se presenta el marco teórico, el cual, tiene como propósito plantear las fuentes documentales que permitieron detectar, extraer y recopilar la información que fue la base para fundamentar y orientar la lectura bíblica, teológica y comprensión del tema investigado.

En la cuarta parte, se presenta un breve recorrido por el Antiguo y Nuevo Testamento, que ayudará a valorar la importancia de la oración en la teología bíblica, teniendo en cuenta, que ella es la plataforma desde la cual emerge la experiencia orante de Jesús de Nazaret. Será en este marco, desde el cual se plantea la riqueza espiritual de la oración de varios personajes de la Biblia con respecto al tema que se está tratando.

A continuación se presenta la quinta parte, que tiene como finalidad ponerse en contacto con la contextualización del evangelio de San Lucas, el cual prepara para conocer las generalidades que iluminarán en concreto el tema de la oración de Jesús en dicho evangelio, como algo esencialmente particular. Para ello, se abordan, los elementos referidos acerca de quién escribió el tercer evangelio y el objetivo del mensaje de la obra, los datos relacionados con la fecha y lugar de composición establecidos por la tradición de la Iglesia y los destinatarios que son los creyentes que han recibido la formación en la fe del evangelio y ubicada geográficamente en una comunidad distante de Palestina, la estructura literaria y sobre todo el mensaje teológico, entre los cuales resalta “la enseñanza de Jesús acerca de la oración” típico del evangelista Lucas.

Posteriormente la sexta parte, contiene la reflexión realizada a la luz de la experiencia del evangelio de San Lucas de la oración de Jesús, quien como modelo de la oración personal muestra en su enseñanza una tremenda novedad con respecto al tema de la oración. Para ello, este apartado contempla, los momentos en los cuales Jesús oraba, cómo oraba, la enseñanza a los discípulos sobre el tema de la oración, y la finalidad y contenido de la oración a la luz de la propia experiencia de Jesucristo. Aquello que lleva los discípulos a expresar ante Jesús: “Señor, enséñanos a orar” (Lc 11,1). Es aquí cuando se llega a lo más íntimo, no sólo de la experiencia orante de Jesús, sino de su enseñanza: Él quiere que su experiencia orante, sea la misma de los discípulos, que ellos hagan una experiencia real y honesta de la paternidad de Dios en la vida de cada uno. Una oración que se vuelve alabanza por la realización de la misión, intercesión por los

amigos, especialmente por Pedro, una experiencia de perdón en favor de sus enemigos y una experiencia de abandono en las manos de Dios al momento de la cruz, como un acto de confianza infinita para dejarse y ofrecerse totalmente en las manos del Padre.

A partir de ahí, se presenta una séptima parte, en la cual, se plantean algunos desafíos pastorales que son inherentes al tema de la oración: La esencialidad de la oración, ¿Para qué oramos?, ¿Cuándo hay que orar?, ¿Cómo se debe orar?, ¿Por qué mirar a Jesús como modelo de oración?, y ¿Cuál es la novedad en la enseñanza de Jesús sobre la oración? Estas propuestas pastorales van orientadas a animar a realizar una oración con fe, elevada al Padre desde la óptica teológica-pastoral. Estas formulaciones permitirán fomentar las habilidades del cristiano para trabajar y reflexionar en comunidad, siguiendo las enseñanzas de Jesús como modelo y centro de la oración.

Por último, encontrará el lector en las presentes páginas, las conclusiones a las cuales se llegó como resultado del presente estudio y de las reflexiones realizadas, la cuales pretenden demostrar que la oración es una experiencia de encuentro y de diálogo con Dios, una actitud que surge de una relación amorosa, cordial, afectiva y espontánea, una experiencia de la paternidad del Padre. La novedad de Jesús con respecto al tema de la oración surge de su propia experiencia, Él no ha enseñado nada que antes no haya vivido con intensidad; además propone que se debe orar con insistencia y en todo momento para alcanzar una transformación: Orar es percibir a Dios como Padre, y apreciarse a sí mismo como hijo querido de Dios.

I. OBJETIVOS

1.1 General

Profundizar los rasgos bíblicos, teológicos y prácticos de la oración de Jesús en el Evangelio según San Lucas, para proponerla a la comunidad creyente de hoy, como una experiencia de encuentro vivo con Dios, en clave de discipulado misionero.

1.2 Específicos

Establecer mediante el desarrollo del tema en general, el significado fundamental de la oración en la vida cristiana, como elemento indispensable señalado por el ejemplo del mismo Jesús y por el autor a lo largo de todo el Evangelio.

Investigar sobre la importancia de la oración en los escritos bíblicos, para comprender el aporte novedoso de Jesús acerca del tema.

Destacar en la experiencia orante de Jesús, los elementos esenciales, que sirvan para configurar la práctica orante del cristiano hoy.

Proponer la práctica de la oración en la vida de todo cristiano como expresión de la transformación de su existencia a partir del encuentro con el Dios de Jesucristo, a través de la imitación de la oración y actitudes orantes de Jesús.

II. METODOLOGÍA

El desarrollo del presente trabajo de investigación, se dio por iniciado mediante una serie de actividades de planificación de estudio documental y bibliográfico acerca del tema. Esta etapa permitió trazar las líneas de acción más importantes.

2.1 Se estudió de manera profunda el Plan de trabajo elaborado, a efecto de iniciar con la implementación de las herramientas metodológicas necesarias.

2.2 Se recopiló la información bibliográfica de las fuentes, organizando el material de acuerdo al índice temático aprobado.

2.3 Se inició con una lectura ordenada, comprensiva e interpretativa del texto bíblico de San Lucas como fuente primaria para la realización del estudio.

2.4 Se estudiaron y analizaron las diferentes fuentes bibliográficas, con la finalidad de revisar, marcar lo importante, subrayar lo esencial y hacer notas o señales, que facilitaron el uso de las fuentes en la presente investigación.

2.5 Se elaboraron los instrumentos de recolección de datos, que sirvieron para organizar la información acerca del contenido y asegurar los elementos que sustentaron la investigación.

2.6 Se desarrollaron cuadros de vaciado, con el objetivo de contar con un esquema que orientara de la mejor manera posible el trabajo a desarrollar con la información recopilada.

2.7 Se realizó la descripción de la información, iniciando con la parte sustancial del tema, la cual fue de gran enriquecimiento espiritual, para luego proseguir con los diferentes elementos de contenido del trabajo.

III. MARCO TEÓRICO

El marco teórico está orientado a subrayar los elementos fundamentales que sostienen el tema de la oración de Jesús en el evangelio de San Lucas, que es el objeto principal del presente estudio.

El evangelio según San Lucas es uno de los tres llamados evangelios “sinópticos”¹. Según Rafael Aguirre Monasterio y Antonio Rodríguez Carmona, el contenido del evangelio de San Lucas es similar al de Marcos y Mateo, pero las coincidencias no se limitan a ello, pues además estos tres evangelios siguen el mismo esquema narrativo ya que presentan los datos en el mismo orden. Sin embargo, a pesar de ser semejantes, son significativamente distintos entre ellos².

Justo en esta perspectiva de lo distinto, debe considerarse el tema que trata la presente investigación, pues si bien es cierto, que en los evangelios sinópticos el tema de la oración está presente y es fundamental, Lucas lo desarrolla de una manera única, prestándole una atención particular, puesto que propone su enseñanza sobre la oración a partir de la misma práctica orante de Jesús.

Tal como lo señala en el prólogo de su evangelio (Cf. Lc 1,1-4), Lucas quiere ofrecer una garantía que la enseñanza y práctica de la comunidad está enraizada en Jesús mismo, con lo cual pretende robustecer a sus lectores en la fidelidad a dicha práctica, en nuestro caso, lo que se refiere al tema de la oración.

En lo que ocupa el presente documento, se hace especial énfasis en la oración como el trasfondo natural del cual emerge la máxima revelación de Dios al mundo llevada a cabo en la persona de Jesús. Todo comienza en el Templo (Lc 1,8) el cual debe ser por excelencia “casa de oración” (Lc 19,46), y está seguido por un clima de oración protagonizado por el canto de María (Lc 1,56ss.); el canto de Zacarías (Lc 1,69ss.), el mismo canto de los ángeles (Lc 2,14s.), el canto de los pastores (Lc 2,20), el cántico

¹ El término “sinopsis” proviene de la lengua griega y significa que estos tres evangelios se pueden ver simultáneamente por el parecido que hay entre ellos.

² Cf. AGUIRRE, R., RODRÍGUEZ, A. “Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles”. Verbo Divino (Navarra – 2001). Pp. 281.

de Simeón (Lc 2,25). En ese contexto se debe también entender el final del evangelio de Lucas (24) situando el encuentro eucarístico con los discípulos de Emaús como la oración por excelencia que recoge toda clase de oración y la bendición de Jesús a los discípulos mientras ascendía a los cielos y la permanencia de los discípulos en oración expectantes de la llegada del Espíritu Santo. (Cf. Lc 24,52-55; Hch 1,14; 2,1). Jesús mismo se coloca en ese contexto de una comunidad orante, para revelar el verdadero significado y contenido de la oración.

Igualmente significativo, es tener también en cuenta que San Lucas subraya repetidamente que la oración es una experiencia espiritual, es decir, una obra inspirada, sostenida y realizada por medio del Espíritu Santo. Para Lucas, al igual que San Pablo, el Espíritu Santo que habita en nuestros corazones es quien permite “clamar” a Dios Abba – Padre (Cf. Gal 4,6). Ahora bien, para San Lucas experimentar la paternidad de Dios sólo es posible a la luz de la vida de Jesús de Nazaret, el Cristo, y por ello recuerda de manera particular cómo la oración inunda la vida de Jesús, a tal punto que los discípulos inquietados en lo más hondo de su corazón se acercan a Él para decirle: “Señor, enséñanos a orar” Lc 11,1. Tal es la enseñanza de Jesús acerca de la oración según el evangelio de San Lucas, que es la principal intención de la presente investigación.

IV. LA ORACIÓN EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

La Oración forma parte fundamental en la experiencia religiosa del hombre y de la mujer de la Biblia. Pero la originalidad bíblica no consiste en el acto de orar en sí mismo - como dice Lc 18 dos hombres subieron al templo para orar: Se llama orar al mismo acto, pero los efectos son totalmente distintos y contrarios - sino, en subrayar los aspectos que cualifican la oración: el cuándo, el cómo y el contenido. Y a partir de eso se hace imperante fijarse en el marco teológico y antropológico que ésta supone, pues orar en la Biblia no es una actividad sino un estado de comunión que alcanza su punto más alto en la apertura total en la cual Dios y el hombre se integran mutuamente.

4.1 En el Antiguo Testamento³

En la riqueza del mundo bíblico se ofrecen personajes con un grado de relación íntima con Dios, y en ese sentido, la oración es un estado de comunión, que se expresa especialmente como resultado de una escucha a Dios. A partir de ahí, la oración es respuesta a Dios, es discusión, es reflexión, es diálogo con Dios y delante de Dios.

La biblia presenta personas de oración, es en esta parte del presente trabajo se incluyen aquellos cuya vida se considera modelo en esa dirección.

4.1.1 La oración de Abraham

La oración de Abraham se caracteriza por: la obediencia “Heme aquí” (Gen 12,1-4^a) (Gen 22,11), pero también como respuesta a la llamada de Dios en su propia vida; también por la petición y por el lamento; por la intercesión y por el diálogo en el caso de Sodoma y Gomorra (Gen 18,23-32); y éste último es su rasgo más predominante, como si en la oración Dios y el ser humano estuvieran frente a frente, uno delante del otro, dispuestos para una experiencia familiar y amigable.

³ Cf. MAGGIONI, B., “Oración” AA. VV. Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. San Pablo (Madrid – 1988²). Pp. 1327-1345.

Ahora bien, a partir de la experiencia orante de Abraham, queda puesto de manifiesto, que desde el inicio de la Biblia, la oración está vinculada con una actitud de fe o de confianza en Dios. Solo desde la fe profunda, desde la confianza absoluta brota una oración atrevida, familiar e insistente. Con razón se le llama Abraham “el amigo de Dios” (Cf. St 2,23).

4.1.2 La oración de Moisés y el canto de liberación

Otra de las grandes figuras orantes del Antiguo Testamento es Moisés y se le presenta como el mediador entre Dios y su pueblo, como modelo de intercesión (Cf. Ex 17,8-13), de alabanza y reconocimiento (Cf. Ex 15). Sin embargo, el dato que más se destaca de la experiencia orante de Moisés, es que se recuerda que con él Dios hablaba cara a cara (Ex 33,11; Dt 34,10), como a un amigo, como a un hombre de confianza (Núm 12,6-8).

Sin embargo, en la experiencia orante de Moisés hay una característica que llama la atención y es la intercesión (Ex 32). Para los expertos en el tema bíblico, éste es el corazón de la oración bíblica⁴; es decir, que se trata de una experiencia personal, más nunca individual. En la oración de intercesión (Cf. Ex 32,14) parece que es Dios quien cambia de parecer, pero en realidad es Moisés quien ha cambiado, es él quien ha pasado del Dios de la cólera al Dios del perdón. Esto es muy importante, para no perder de vista que la oración cambia al ser humano, no a Dios. Orando Moisés encuentra un semblante de fidelidad y de perdón, es decir del verdadero rostro de Dios. Y es en este sentido, que la oración nace de una historia de liberación concreta en la vida de las personas.

4.1.3 La oración del profeta Jeremías

Los profetas son hombres de profunda oración, y al decir esto se quiere subrayar ese trato íntimo y diálogo entre Dios y el profeta. No se trata sólo de una relación especial con Dios, sino una característica que les constituye en “hombres de Dios” (cf. II Re 4,1ss.) Paradigmático es el profeta Elías, el cual tiene una relación especial en el

⁴ Cf. MAGGIONI, B., *Op Cit.* Pp. 1329.

monte Horeb, donde es escuchado y liberado (Cf. 1 Re 19,4.10). Por otra parte, se encuentra Amós, cuya oración se centra en interceder por su pueblo ante Dios.

Pero es en el libro del profeta Jeremías donde abundan los textos que pueden dar luz para entrar en la experiencia orante del profeta: (Cf. Jer 12,1-6; 15,10-21; 17,14-18,18-23; 20,7-18). Y llama la atención cómo la práctica orante del profeta expresa una relación íntima y personal con Dios y ligada al desarrollo de su misión profética en medio de la persecución y rechazo del mensaje divino, pero al mismo tiempo, llena de gozo y de seguridad (Cf. Jer 17,1ss.). Jeremías es quien discute con Dios y lo quiere dejar todo, y aunque tiene su experiencia en el sufrimiento, el abandono y el rechazo, posee la esperanza alentadora del milagro y la serenidad confiada en el amor de Dios: “¡Bendito el hombre que confía en el Señor, cuya confianza está puesta en el Señor! (Jer 17,7)⁵.”

4.1.4 La oración de Job

Job es el hombre justo de una fe pura y de total aceptación de la voluntad de Dios, cuando expresa “Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo allá regresaré”. El Señor me lo había dado, el Señor me lo ha quitado; sea bendito el hombre del Señor” (Job 1,21). En el anterior pasaje, se nota una oración llena de contenido; en su sufrimiento hace una oración que sube al Padre en lo profundo de la amargura y de la angustia. Es una oración viva, real, que nace del choque entre la teología y la experiencia entre lo que el hombre piensa de Dios y lo que él es verdaderamente.

La oración es el lugar privilegiado de la revelación personal y comunitaria, es la experiencia orante desde la fe en Dios en medio de las circunstancias concretas de la propia vida, la que al final, expresa: “Pongo la mano en la boca” (Job 40,4); “solo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos” (Job 42,5). La oración debe ser una práctica que pone en contacto no con un Dios abstracto, sino con un Dios que se ha experimentado en la propia vida, como un proceso purificador, liberador y transformador de la persona.

⁵ Cf. MAGGIONI, B., *Op Cit.* Pp. 1330-1331.

4.1.5 La oración en los Salmos

Los salmos fueron compuestos a lo largo de la historia de Israel, nacen de la tradición y de la vida concreta del pueblo y se van tejiendo de acuerdo a la diversidad de acontecimientos que afectan la vida de la gente, ya sea de manera positiva o negativa, y a partir de ahí la oración es lamento, súplica, alabanza, intercesión y perdón. Son como dice Maggioni: “el alma profunda de la oración bíblica”⁶, una oración que brota encarnada en la historia del pueblo, como respuesta de fe en un Dios que obra en la vida del pueblo. La oración de los salmistas jamás es una evasión de la vida, porque son vivos y realistas, son “un espejo de los problemas, dramas, y de las alegrías de todo un pueblo”⁷; es la oración que se alimenta de la existencia en sus diversas situaciones.

Es por eso que los Salmos se constituyen en un punto de referencia clave para comprender la oración en la Biblia, pues como dice Mesters: “La oración de los salmos es como el agua del río: recorre y fertiliza la historia y la vida del pueblo de Dios, desde el comienzo hasta el final (cf. Salmo 46,5)⁸. Impregnan toda la historia bíblica, es más, son “el lado orante de la historia del pueblo de Dios”⁹ y aunque se transmiten de formas variadas, su fundamento siempre está en la vida, la alegría, la alabanza y el agradecimiento, el dolor, el lamento, la súplica y la reflexión.

Sin embargo, hay algo que llama la atención en la oración de los salmos, y es que el salmista está más preocupado en alabar y buscar la voluntad de Dios que la suya, de lo cual se aprende que la oración no es una experiencia centrada en la persona misma y en sus problemas sino en Dios, a pesar de que siempre se construye desde la realidad de la persona misma. Entonces la oración, no es un simple canto, un simple desahogo, un simple lamento, un simple grito de júbilo, sino una búsqueda sincera de Dios desde la propia vida, ya sea personal o comunitaria. Tal como lo afirma Alonso Schökel “el

⁶ MAGGIONI, B., *Op Cit.* Pp. 1333. En la misma línea lo interpreta Carlos Mester el tema de la oración en su libro “Sabiduría y Poesía del Pueblo de Dios”. Verbo Divino. (Navarra – 2000).

⁷ MAGGIONI, B., *Op Cit.* Pp. 1332.

⁸ MESTERS, C., “Sabiduría y Poesía del Pueblo de Dios”. Verbo Divino. (Navarra – 2000). Pp. 39.

⁹ MESTERS, C., *Op Cit.* Pp. 44.

que ora pronunciando un salmo alcanza realmente al Dios verdadero, lo adora espiritualmente y de verdad”¹⁰.

Los salmos en este sentido reflejan esa experiencia orante profunda y permanente del hombre bíblico. Todavía hoy, judíos y cristianos encuentran en ellos un “manual de oración”¹¹; y es porque los salmos saben tocar las cuerdas más profundas y constantes de la vida del ser humano, pero no simplemente como palabra humana, sino como palabra de Dios al hombre. Es en esta vasta experiencia de oración en la cual hunde sus raíces la práctica orante que se refleja en el Nuevo Testamento. Jesús y los primeros cristianos oraron con los salmos y experimentaron a Dios cercano. Se ora para que Él se acerque y se pueda cumplir su voluntad por amor y en amor.

4.2 La oración en el Nuevo Testamento¹²

La realidad orante que se describe en el Nuevo Testamento hunde sus raíces en aquella experiencia que ya se ha descrito en el Antiguo Testamento, especialmente en los Salmos. Sin embargo, con la llegada de Jesús, la experiencia de la Oración adquiere un grado de interpretación totalmente novedoso, y es que Jesús reveló el único y auténtico modo de orar, acercarse a Dios como Abba, como Padre querido¹³, expresión que no sólo acentúa la calidad de la relación, sino que reclama el sentido de cercanía y confianza en un Dios que es cabalmente Padre de todos (cf. Mc 14,36, Rom 8,15; Gál 4,6).

4.2.1 La oración en los Evangelios

En los evangelios las jornadas de Jesús están marcadas continuamente por la enseñanza, curaciones, y siempre rodeado de personas, sin embargo en diversas ocasiones se le menciona apartándose de todo ello para dedicarlo a la oración, como observa Marcos (1,35; 6,46) Jesús oraba siempre, pero el evangelio recuerda los momentos más importantes y decisivos de su misión, conectados con el tema de la

¹⁰ SCHÖKEL, L., CARNITI, C., “Salmos I”. Verbo Divino. (Navarra – 2002) Pp. 78.

¹¹ MESTERS, C., *Op Cit.* Pp. 59.

¹² Cf. MAGGIONI, B., *Op Cit.* Pp. 1334-1345.

¹³ Abba: Es riquísima la tradición exegética acerca de esta palabra en lengua aramea, cuyo significado más próximo es “Padre Querido”, pero que contiene un sin fin de significados interesantes al momento de estudiar la oración personal de Jesús. Se extenderá la información justo en la presente investigación.

oración: en el bautismo (Lc 3,21), en la elección de los doce (Lc 6,12), antes de hacer los milagros (Mc 6,41; 7,34; 8,6-7; Jn 11,41-42), antes de la confesión de fe de Pedro en Cesárea de Filipo (Lc 9,18), en la transfiguración (Lc 9,28), en la cena antes de la pasión (Jn 17); en el Getsemaní y sobre todo en la cruz. No hace falta una exégesis profunda para determinar que la vida de Jesús y su ministerio estaban impregnados por la oración. Y es que sólo la oración provoca el ambiente necesario para entrar en contacto con el proyecto de Dios y para obtener la fuerza requerida para llevarla a cabo.

Sin embargo, hay un elemento totalmente nuevo y es que la oración de Jesús se realiza siempre en un contexto de sentir y experimentar a Dios como Padre bueno (Lc 15,11ss.). Será esta la clave para entender la oración de Jesús: un hijo que entra en contacto con su Padre querido. La oración en los evangelios es una experiencia filial (Mc 14,36) pero se insiste más en profundidad, es un trato íntimo de amor entre Padre e Hijo. De hecho la palabra con la cual Jesús abría sus momentos de oración, está condicionada por el término que utiliza, en arameo: ABBA, lo cual significa “padre querido” en una palabra: “papito”¹⁴. La riqueza del término subraya la importancia de la oración como experiencia filial íntima, de confianza, de ternura, de amistad, y de apoyo. De esa cuenta, como bien lo afirma L. Boff: “El centro lo ocupa Dios, articulado con el otro centro que es el hombre en sus necesidades”¹⁵.

La paternidad de Dios está en el corazón de la experiencia de la oración. Es más, solo esta certeza de que Dios es un “Padre querido” la convierte en una acción de amor y de confianza absolutos. Al llamar a Dios Abba, Jesús descubre la relación singular y única que le liga a Dios “éste es mi hijo” (Cf. Mc 1,11; 9,7). La oración en los evangelios realza pues, esa expresión filial de Jesús, en su condición de Hijo que aflora a la conciencia y se traduce en coloquio¹⁶. Y San Mateo lo recuerda: “Cuando oréis, no

¹⁴ Sobre el tema hay abundante bibliografía, pero merece la pena referir a uno de los escritos de Leonardo Boff, “El Padre Nuestro”. *La oración de la liberación integral*. Ediciones paulinas (Madrid – 2000) porque ofrece una visión acerca del Padre Nuestro desde la ternura de Dios que nos invita a la liberación integral. En esta dirección merece la pena acercarse al escrito de Jean –Noël Aletti., *Jesucristo ¿factor de unidad del Nuevo Testamento?*, ediciones Ágape (Madrid – 2000). Y por supuesto en términos exegéticos resulta interesante el libro de Joachim Jeremías, “ABBA”.

¹⁵ BOFF, L., “Una espiritualidad liberadora”. Verbo Divino. (Navarra, 1992). Pp. 143.

¹⁶ Esta manera de entender la oración supera el modo como el judaísmo del tiempo de Jesús la comprendía, como una simple obra de piedad. (Cf. Mt 6,5-8; Lc 18,1).

seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, bien plantados, para que los vea la gente. Os aseguro que con eso ya reciben su paga⁶. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará⁷. "Ahora bien, cuando oréis, no charléis mucho, como los paganos, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados⁸. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo". (Mt 6, 5-8). Consciente de su filiación divina, misterio único e irrepetible Jesús se convierte en un maestro de oración, no en cuanto a las técnicas, sino en cuanto a la actitud que dispone para la oración: la paternidad de Dios. Entonces orar no tiene que ver con unas palabras, unas posturas y con unos momentos, sino con un estado de comunión única de intimidad entre el padre y su Hijo.

Así mismo, en los evangelios se ve que el tema de la oración permanece vinculado a sus raíces veterotestamentarias, pero denota también un aspecto de ruptura y novedad y es que Jesús ha utilizado las diversas formas de la oración bíblica pero renueva el aspecto más fundamental de la oración: la actitud del orante que al igual que Jesús no debe entender la oración como decir palabras, sino como un acto de situarse ante Dios como Padre que ama, que perdona, y que lo sabe todo. Es una experiencia donde aparecen radiantes la ternura, el amor, la filiación y la dependencia total entre el Padre y el Hijo por el Espíritu Santo.

4.2.2 La oración de Pablo

El apóstol de los gentiles, se coloca en cuanto a la oración en la misma línea de los evangelios, en su carta a los Gálatas recuerda que ellos deben llamar a Dios Abba (Cf. Gal 4,6).

Pablo exhorta a sus comunidades a orar siempre, de noche y de día, en todas las necesidades y sin desanimarse (2 Tes 2,11; Flp 1,4; 4,6; Ef. 6,18; Col 1,3). Sin embargo, el principal interés de sus cartas no está en estas exhortaciones, sino en el hecho de que presentan al mismo Pablo como un hombre de oración. Ora incesantemente (Rom 1,10; Col 1,9; 2 Tes 1,3; 2,13), porque está convencido de que

sin la oración la eficacia de su apostolado se pierde; ora y pide oraciones (2 Cor 1,11), no para sí, sino para su misión. Ora por la salvación de los judíos (Rom 10,1), la difusión de la "palabra" (2Tes 3,1), el buen éxito de un viaje apostólico (Rom 1,10).

Pero Pablo conoce también la oración de súplica, que nace dentro de la prueba, cuando se percibe el sufrimiento y la angustia (Cf. 2 Cor 12,9). La oración de Pablo es trinitaria, dirigida al Padre por Cristo y en el Espíritu. Solo el Espíritu descubre que se es hijo de Dios. Libera al hombre de ese modo del miedo y de la angustia, y da la posibilidad de invocar confidencialmente a Dios con el nombre de Padre, como hizo Jesús (Gal 4,6; Rom 8,15).

Para Pablo la oración es personal en el sentido de que se dirige a una persona e involucra enteramente a la persona, y por eso está claro que la oración brota del corazón humano con toda sus alegrías, sus dificultades, alabanzas, gratitudes y angustias y Dios responde, hace que su voluntad triunfe y que se lleve a cabo en la vida de la misma persona. Hay en el apóstol, una conciencia clara de la necesidad permanente del auxilio de Dios y de su gracia, y de ahí brota la oración del apóstol. Cuando se leen las cartas de Pablo, se ve que todas ellas están regadas de la oración, todo su apostolado, y la vida cristiana en general, sólo puede obtener su eficacia como gracia, como don de Dios¹⁷.

4.2.3 La oración en la comunidad

La oración es una estructura propia de la vida de la comunidad, junto a la escucha de la "palabra", la comunión fraterna y la fracción del pan (Hch 2,42-48). Se trata de una comunidad orante, tal y como estaban en el cenáculo expectantes de la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés (Cf. Hch 1,14.2, 1-4). La comunidad no pide el castigo de los perseguidores, sino que pide el valor de anunciar abiertamente a Cristo también en la persecución.

¹⁷ Sería interminable los pasajes que se deberían de confrontar para comprender el lugar de la oración en la vida del apóstol; estos deben servirnos solo como ejemplo: Cf. I Tes. 3,11-13; 5,23; II Tes. 1,11-12; 2,16-17; 3,5-16; Col 1, 9-10; Ef. 1,16-18; 3,16-19; Fil. 1,9-11; Flp 2,6-10.

Además de ser la oración algo permanente en la vida de la comunidad, se debe destacar que es trinitaria por excelencia: en Jesús la revelación se ha manifestado como la comunicación de una vida divina; se trata de una experiencia de relación personal con Dios Padre, pero quien hace posible estos misterios es el Espíritu Santo. No hay que perder de vista entonces, que la oración bíblica es una actividad espiritual que involucra siempre al orante con toda su vida ante Dios. Sin embargo, el hecho de que la oración sea algo personal, no significa que deba concebirse como algo individual, al contrario, es una experiencia que lleva siempre a la comunidad, pues si la oración pone al ser humano en comunión con Dios que es su Padre, del mismo modo lleva al orante a la comunión con los demás que son sus hermanos, pues aunque se ore con la historia personal, ésta estará siempre vinculada con la historia de la comunidad.

Hemos podido comprobar, en este breve recorrido, que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el tema de la oración se encuentra ampliamente reflejado en experiencias de personas y comunidades, que han tenido una relación íntima, de comunión y comunicación con Dios, expresada a través del diálogo y la escucha.

Es a partir de aquí, que se valora la oración de Jesús como una experiencia vinculada con la historia de su pueblo, pero igualmente como una experiencia realmente novedosa. El trato personal, filial, intenso, cercano, confiado y amoroso, abierto a cumplir siempre la voluntad de Dios expresado en la oración de Jesús, fue algo nunca visto, de tal modo que los discípulos vienen con él para pedirle que les enseñe a orar.

V. CONTEXTUALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS¹⁸

En las siguientes líneas se propone una breve presentación de aquellos elementos indispensables que puedan ser útiles al lector para comprender el evangelio de San Lucas y consecuentemente sintonizar con el objetivo planteado.

5.1 ¿Quién es Lucas?

Esta es una pregunta difícil de responder, pues los autores de los evangelios nunca escribieron sus nombres en sus escritos; son escritos anónimos¹⁹. Fue la Iglesia la que, basada en la Sagrada Tradición, nombró este escrito como “evangelio Según San Lucas”, tal como aparece en el manuscrito más antiguo²⁰ que se posee de este evangelio²¹. De acuerdo a la Tradición, Lucas es el autor del tercer evangelio.

Sin embargo, el texto de la obra de Lucas que comprende el evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles²², no ofrecen indicación alguna sobre la identidad del autor. No obstante, de su escrito se deduce que el autor no fue testigo ocular del ministerio de Jesús (Lc 1,2); es un cristiano de la segunda o tercera generación. No es un judío, por su escaso conocimiento de la geografía (Lc 5,1,12; 8,1; 10,38) y de las tradiciones locales, evita las palabras de origen judaico excepto el “amen”; y omite las tradiciones relativas a las controversias de Jesús con los fariseos por el tema de la ley o por los ritos de pureza o impureza ritual. Es una persona culta, un buen escritor, su griego es de una calidad excelente, y muy familiarizado con el AT; a diferencia de Mc y Mt, relaciona la vida y el mensaje de Jesús con el desarrollo expansivo del cristianismo²³. Lucas se destaca como evangelista e historiador, y al igual que Pablo no fue de los

¹⁸ No es posible en este lugar dejar constancia de la cantidad de bibliografía que se tiene al alcance de la mano para poder adquirir los elementos necesarios que permiten contextualizar la obra de Lucas. Sin embargo, se debe mencionar la obra maestra de Joseph A. Fitzmyer “El Evangelio según San Lucas”, Volúmenes I-IV, Cristiandad (Madrid -1986). De igual modo, merece la pena la obra de François Bovon, “El Evangelio según San Lucas”, volúmenes I-IV, Ediciones Sígueme (Salamanca, España - 1995).

¹⁹ Cf. FITZMYER, J. “El Evangelio según San Lucas”. *Introducción General I*, Cristiandad. (Madrid – 1986) Pp. 71.

²⁰ Cf. FITZMYER, J. *Op Cit.* Pp. 72. Este manuscrito más antiguo se conoce con el nombre de Papiro número 75 y se cita de la siguiente manera P⁷⁵. Y corresponde a los años 175-225 d. C.

²¹ Cf. FITZMYER, J. *Op Cit.* Pp. 72.

²² Cf. FITZMYER, J. *Op Cit.* Pp. 71. Al igual que Fitzmyer, nadie niega en la actualidad que El evangelio de Lucas y el libro de los Hechos hacen parte de una misma obra.

²³ Cf. AGUIRRE, R., RODRÍGUEZ, A. “Evangelio sinópticos y Hechos de los Apóstoles”. Verbo Divino. (Navarra – 2001). Pp. 352.

discípulos cercanos de Jesús o uno de los doce apóstoles, sino que fue contemporáneo de ellos. Su maestro fue Pablo y su evangelio fue el de Pablo.

Con respecto al personaje Lucas cuyo nombre fue dado a la obra, se le relaciona con el Lucas que aparece mencionado tres veces en el NT. Flm 24, colaborador de Pablo; Col 4,14, “el querido médico” (Cf. Lc 4,38; 5,12; 8,43) y II Tim 4,11 donde Pablo menciona que es el único que está con él.

Ahora bien, la fuente más importante que probablemente nos acerca al nombre del autor, se considera es el famoso “Fragmento Muratoriano = canon de Muratori (c 200 d.C.)”²⁴, donde se dice que el tercer evangelio es de Lucas, médico, gran literato y compañero de Pablo. Igualmente, San Ireneo, dice que Lucas era compañero inseparable de Pablo (Cf. Hch 16,8) y escribió la predicación de éste. También Tertuliano en el año 207-208, distingue entre evangelios escritos por apóstoles Mt y Jn, y evangelios escritos por contemporáneos de los apóstoles (Mc y Lc). En la misma línea se incluyen los testimonios de Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio, como Jerónimo. Así pues, todo lo que se puede decir acerca del personaje Lucas pertenece a la Tradición de la Iglesia²⁵.

Una característica que se reconoce válida acerca del autor, es su condición de médico, tal como aparece en Col 4,14, o en todo caso su relación con el mundo de la medicina, como se deduce del lenguaje que utiliza para narrar su evangelio²⁶. En este mismo sentido, se intuye que se trata de una persona culta y educada en la literatura, buen escritor, que investiga y profundiza y que cuenta con magníficos conocimientos de la lengua griega, con lo cual se infiere que muy probablemente sea el griego su lengua de nacimiento²⁷; pero tampoco esto es garantía para afirmar que Lucas no perteneciera a la raza judía.

²⁴ Cf. FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 74.

²⁵ Cf. Fitzmyer, J., “Lucas I”. (Madrid – 1986) Pp. 75-77. En la misma línea: François Bovon, *El Evangelio según San Lucas, I*. Sígueme (Salamanca – 1995) Pp. 39-42.

²⁶ Cf. FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 98-100.

²⁷ Cf. AGUIRRE, R., RODRÍGUEZ, A. *Op Cit.* Pp. 352.

Lucas es un creyente involucrado en lo que escribe y con las fuentes que guardaban la información en su memoria y guiado por el Espíritu Santo escuchó de los testigos oculares, la historia que cuenta con un enfoque especial hacia la salvación en Cristo, desde la misericordia, la oración, el arrepentimiento y el amor a los pobres. En esa perspectiva se encuentra la infancia de Jesús y el lugar especial de María en la historia de la salvación.

5.2 La obra de San Lucas

La obra de Lucas es conocida básicamente por el escrito que lleva su nombre, “Evangelio Según San Lucas” y se tienen noticias de su presencia en el canon del Nuevo Testamento desde el S. II²⁸.

Sin embargo, cuando hoy se habla de la obra de Lucas se debe tener en cuenta, no solo el evangelio sino también el libro de los Hechos de los Apóstoles. Pues es antigua la Tradición que conecta ambos libros, especialmente porque están dirigidos al mismo personaje, Teófilo (Lc 1,1-4; Hch 1,1-2) y el libro de los Hechos se presenta como una continuación de la vida de Jesús después de su resurrección y ascensión a los cielos. Como dice F. Bovon: “la obra entera comprende dos libros (...) el primero describe la vida de Jesús y el segundo la expansión de la buena nueva a partir de los testigos principales”²⁹.

No hay duda que la obra de Lucas está dedicada a mostrar el alcance universal de la salvación, entendida esta como un acto de misericordia infinita de parte de Dios expresada en la entrega de su Hijo Jesucristo. Su objetivo principal es que ese mensaje sea difundido como palabra de Dios en toda la tierra.

Llama la atención que la obra de Lucas es presentada como una historia biográfica. Basta notar su preocupación por situarla en un tiempo, en unas circunstancias y con unos personajes en el orden histórico, pero sin faltar al rigor de la investigación que sostenga la solidez de la verdad que se cuenta (Cf. Lc 1,1-4; Lc 3,1ss.). Lucas quiere

²⁸ Cf. AGUIRRE, R., RODRÍGUEZ, A. *Op Cit.* Pp. 372. BOVON, F. *Op Cit.* Pp. 41.

²⁹ BOVON, F., *Op Cit.* Pp. 29.

ofrecer una garantía de que la enseñanza y la práctica de la Iglesia están conectados con Jesús mismo. El evangelio es un testimonio de fe y no una historia biográfica. Sin embargo, parece ser que Lucas se ha preocupado por aplicar a su relato los rigores de la verdad histórica y de la investigación a la hora de contar la vida de Jesús como Salvador y la vida de la Iglesia como nuevo pueblo de Dios.

En su prólogo, Lucas habla de los acontecimientos que han tenido lugar entre nosotros. Lo que sigue muestra lo que significa para él la vida de Jesús y el nacimiento de la iglesia. No es el primero que se ocupa de este asunto, existen otros que lo han hecho antes que él (es lógico pensar en el evangelio de Marcos). Pero Lucas se apoya sobre todo en la “Tradición” de “los que desde un principio fueron testigos oculares y que se han convertido en servidores de la palabra”: los predicadores del evangelio, y particularmente los apóstoles (Cf. Lc 1,1-4).

A continuación define su método: se ha informado “con todo cuidado” y ha pretendido escribir “con orden”. Se sabe que es una obra seria y que no brota de su imaginación o de sus propios recuerdos, sino de la fe de los apóstoles.

Con respecto a la forma de escribir se destaca la elegancia, conocimiento y cultura del autor. Pero también se subraya que aún siendo un personaje culto, Lucas prefiere la sencillez y el lenguaje cercano³⁰. Es el evangelio de los gentiles, y por eso se escribe en clave de misericordia pero sin perder de vista el vínculo que hay entre judaísmo y cristianismo. Jesús es el cumplimiento y plenitud del Antiguo Testamento, es el origen de la Iglesia cuyos dos responsables mayores en la Tradición son Pedro y Pablo (Cf. El libro de los Hechos). Por eso en el estudio de la obra de Lucas, se reconoce y acepta el aporte de H. Conzelmann, cuando propone que la obra de Lucas se puede dividir en tres tiempos que dejan a Jesús como “centro del Tiempo”: i) el tiempo de Israel – de la creación del mundo a Juan el Bautista –; ii) el tiempo de Jesús – va desde la

³⁰ BOVON, F., *Op Cit.* Pp. 231.

inauguración de su ministerio hasta la ascensión –; y iii) el tiempo de la Iglesia – que va desde la ascensión hasta la parusía –³¹.

Es en ese marco de enseñar la solidez de la verdad acerca de un personaje histórico al ilustre Teófilo (Lc1, 4), Lucas intenta provocar un seguimiento sólido y radical de Jesús, como sólida es la verdad que le trasmite, de manera que los nuevos discípulos estén dispuestos a la entrega de la propia vida por el evangelio. Y desde el tema que se propone en esta tesis, resulta interesante que quien escribe el evangelio incluye en esa sólida verdad la necesidad de la oración, y por eso presenta esta historia de Jesús de Nazaret en un contexto de oración, a partir de la cual, queda demostrado que el nuevo discípulo en su necesidad de orar, encontrará en Jesús el único y verdadero maestro y modelo de oración.

5.3 Fecha y lugar de composición del evangelio

Esta cercanía en el tiempo de Lucas con el Apóstol Pablo ha hecho pensar que el evangelio pudo haber sido escrito antes de la muerte Pablo, la cual según la Tradición habría ocurrido entre los años 63-65 en la ciudad de Roma. Además, Lucas cierra el libro de los Hechos de los Apóstoles diciendo que Pablo está bajo arresto domiciliario en Roma (Hch 28,20), esto colocaría la obra de Lucas antes de la muerte del apóstol entre los años 61-63³².

“Aun en el caso de que se admita que el autor del tercer evangelio y del libro de los Hechos de los Apóstoles fue efectivamente Lucas, natural de Antioquía de Siria, médico de profesión y, por algún tiempo compañero de Pablo, la aceptación de todos estos datos no implica necesariamente que haya que postular una fecha más bien temprana, es decir, antes de los años setenta”³³.

³¹ Cf. FITZMYER, J. *Op Cit.* Pp. 303-309. Entre los estudiosos de la Biblia, esta es una propuesta ampliamente aceptada y criticada pero no rechazada. Interesante es la exposición de Fitzmyer a favor y en contra de Cozelmann.

³² Cf FITZMYER, J. *Op Cit.* Pp. 101. La misma Tradición eclesial da muestras de este desacuerdo, pues según Irineo, Lucas escribió después de la muerte de Pablo, mientras que Eusebio supone que la redacción de este evangelio se hizo mientras vivía aún el apóstol.

³³ Cf FITZMYER, J. *Op Cit.* Pp. 100.

Fitzmyer explica que en contra de esta posible datación de la obra, está el hecho de que Lucas mismo en su evangelio abiertamente afirma que su obra depende de testigos oculares y servidores de la palabra, lo cual hace pensar que Lucas escribe su evangelio más tardíamente³⁴. Ahora bien, ¿Cuánto tiempo más tarde? A decir de Fitzmyer los textos claves son cuando Lucas advierte que muchos ya han intentado contar la historia de Jesús (Lc 1,1) y luego cuando refiere la caída de Jerusalén en el año 70 y la destrucción del templo (Lc 13,35;21,20). Lucas tiende a ser tan exacto en el hecho de cómo se dieron las cosas, lo cual esto podría explicarse, a partir de la posibilidad de que cuando Lucas escribe su obra, la ciudad y el templo ya habían sido destruidos³⁵.

A partir de ahí, sugieren los especialistas, que la obra de Lucas habría que datarla posterior al evangelio de Marcos y a la destrucción de la ciudad de Jerusalén y del templo en el año 70. Y en este aspecto, se sigue la opinión de Fitzmyer que afirma lo siguiente: “La mejor solución sea sumarse a la tendencia mayoritaria en la investigación actual, que sitúa la composición de la obra de Lucas (Lucas-Hechos) entre los años 80-85”³⁶.

Con respecto al lugar donde se redactó la obra de Lucas tampoco hay certeza, pero como afirman Aguirre y Rodríguez “La tradición antigua habla de Acaya (Prólogo antimarcionita) y Beocia (Jerónimo) Roma: El análisis interno apunta a un contexto helenizado, fuera de Palestina, cuya geografía, por otra parte, el autor parece desconocer”³⁷. Y en esto, a decir de Fitzmyer: “lo único que parece cierto es que no se compuso en Palestina”³⁸. Aún así, no habría que olvidar que este tema en el mundo de la investigación bíblica sigue siendo una cuestión sin resolver.

³⁴ Cf FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 101.

³⁵ FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 102-107. Aquí Fitzmyer hace un resumen de las opiniones de diversos autores sobre este tema., Cf. PAGOLA, A. “Jesús, Aproximación histórica”. (España – 2007). Pp. 511.

³⁶ FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 107. Cf. PAGOLA, A. “Jesús, Aproximación histórica”. (España – 2007). Pp. 511.

³⁷ AGUIRRE, R., RODRÍGUEZ, A., *Op. Cit.* Pp. 356.

³⁸ FITZMYER, J. *Op Cit.* Pp. 108.

5.4 Los destinatarios

El ambiente de los destinatarios de la obra de Lucas, es predominantemente pagano y no judío. Son comunidades que están recibiendo información acerca de Jesús, y por eso Lucas se propone explicar la solidez de las cosas que va a contar acerca de Jesús.

Desde el prólogo de su evangelio (Lc 1,4), como en Hechos 1,1ss., anuncia que su obra está representada por el “ilustre Teófilo” (Lc 1,4). Se trata de cristianos que ya han recibido una formación en la fe pero que provienen del paganismo³⁹. De hecho, el análisis interno de la obra deja entrever la existencia de iglesias entendidas como conjunto de personas creyentes en Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

Se hace énfasis en la persona de Teófilo, cuyo nombre significa “amigo de Dios”, a partir de lo cual, dicho nombre se convierte en una indicación, que el evangelio está dedicado a cada persona que se acerca con fe y con la disposición de vivirlo y meditarlo, como la madre de Jesús, que lo medita todo en su corazón y es modelo de fe⁴⁰. A partir de ahí la opinión comúnmente aceptada es que Lucas escribe para fortalecer la fe en Jesucristo, en aquellos que provienen del mundo pagano.

Esta comunidad a la que se dirige Lucas “estaría llamada para ser testigo del plan liberador de Dios en el mundo, que difiere en todo al régimen del imperio, pues no se basa en las armas, sino en el poder de Dios que actúa en la Iglesia. Plan que ya estaba presente en la historia a través de los profetas del Antiguo Testamento y que ahora por medio del Espíritu de Jesús se va realizando en la Iglesia, nuevo pueblo de Dios”⁴¹.

5.5 Estructura⁴² y contenido

De acuerdo a lo investigado se constata que la estructura del Evangelio es un elemento que comparten los estudiosos y cuando hay diferencias no son significativas. De esa

³⁹ FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 108.

⁴⁰ Cf. PAGOLA, A., *Op Cit.* Pp. 356.

⁴¹ SCHÖKEL, L., “La Biblia de Nuestro Pueblo”. Ediciones Mensajero. (Bilbao – 2007). Pp. 1611.

⁴² Se sigue el Planteamiento de Fitzmyer que recoge la opinión mayoritaria sobre el tema por parte de los exegetas y teólogos de la Biblia.

cuenta la estructura más reconocida y apoyada es la que se expone a continuación. El evangelio podría dividirse en ocho partes:⁴³

5.5.1 Prologo (1,1-4)

Lucas es el único de los cuatro evangelistas que comienzan su libro con un prólogo, en el cual explica lo que pretende y la manera de llevarla a cabo. Como dice Fitzmyer: “Se trata de una declaración de intenciones”⁴⁴.

5.5.2 Relatos de la infancia (1,5-2,52)

Se narra el nacimiento de Juan y Jesús de una manera paralela, pero es en el nacimiento de Jesús donde recae toda la novedad: “Les ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor” (2,11) y a partir de aquí este tiempo es presentado como el “ahora” de la salvación que colma al mundo de alegría (Lc. 1,14.28.44; 2,10-11.20.38) y paz (1,79; 2,14.29).

5.5.3 Preparación del ministerio público de Jesús - Tiempo del Bautista (3,1-4,13)

Como personaje del Antiguo Testamento y último de los grandes profetas, Lucas lo considera anunciador de la conversión (3,3.8), vista ésta como atención a los demás y a los problemas sociales (3,10.12.14).

5.5.4 Ministerio de Jesús en Galilea (4,14-9,50)

Después de la trilogía inicial (Juan Bautista, bautismo y tentaciones), el evangelista presenta el discurso programático de Jesús en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí... Hoy se cumple ante ustedes esta Escritura” (4,16.21). Enseñanza y milagro ponen de relieve la palabra evangelizar (4,43; 7,22; 8,1). Se inicia el “éxodo” de Jesús⁴⁵.

⁴³ FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 227.

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Idem.

5.5.5 Viaje a Jerusalén (9,51-19,27)

Corresponde a la parte más típica de Lucas, pues en las partes anteriores sigue el esquema y la narración de Marcos. Se presenta como un gran viaje a Jerusalén: “Resolvió ir a Jerusalén” (9,51). Esta frase introduce la parte más característica del evangelio; se reúnen episodios que en los demás evangelios se encuentran en otros lugares y algunos que simplemente no aparecen en los otros evangelios: Hechos y palabras revelan un interés especial por el ser humano (14-16) y anuncian la salvación que no se remite a algo futuro, sino como un don que se experimenta hoy (9,23; 12,28; 13,32-33; 19,5).

5.5.6 Ministerio de Jesús en Jerusalén (19,28 – 21,38)

En esta parte se remarca la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, pero contrario al triunfalismo de este mundo, se presenta como un Mesías humilde, montado en un asno según la profecía de Zac 9,9s.

5.5.7 Relato de la pasión (22,1-23,56a)

Es el clímax del “éxodo” de Jesús, a partir del cual comienza su “ascensión” al Padre. Entra en la claridad de la entrega total de su vida por los hombres como la más clara exposición de la misericordia de Dios por la humanidad entera.

5.5.8 Relatos de la Resurrección (23,56b – 24,53)

Exaltación de Jesús. La victoria de Jesús sobre la muerte se hace patente con lo cual queda sustentada su calidad de Salvador y ofrece el marco a los discípulos para comprender su misión en el mundo.

5.6 Mensaje Teológico

5.6.1 Jesucristo, centro del tiempo, Señor de la historia

El contenido teológico y espiritual del evangelio de Lucas, está orientado a presentar a Jesús como centro del tiempo; Él hace que el tiempo se vuelva un “Kairós”, es decir, un tiempo de Salvación para todos, concretado en la persona de Jesús de Nazaret por la infinita misericordia de Dios (Lc 1,78; 2,11).

La idea que prevalece es presentar el acontecimiento de Cristo como un fenómeno histórico. Los paganos cristianos deben la inspiración de su camino no a unas ideas, a unos conceptos, o doctrinas, tan comunes en el mundo pagano; sino a una persona histórica y concreta. Lucas es el único que pone de relieve el alcance de Cristo y su palabra en un contexto histórico mundial (Lc 2,1.3.1) Lucas tiene una conciencia clara de que en el nacimiento de Jesús se ha inaugurado una nueva y definitiva era de la historia humana. En este sentido para Lucas, Jesús es el cumplimiento de las promesas de Dios para su pueblo (cf. Lc 16,16); en Él se realiza la esperanza de Israel, por eso se trata de un tiempo único e irrepetible; pero según Lucas el proyecto de Dios no se cierra con la pascua, sino que, a partir de ahí se inicia una nueva era cuya activación profunda depende de la actuación del Espíritu Santo. Este es el tiempo de la Iglesia, y a ello responde el libro de los Hechos. Pero queda claro que el tiempo de la Iglesia no tiene otra razón de ser que prolongar aquel Kairós inaugurado e implantado por la persona de Cristo.

5.6.2 Jesucristo salvación y misericordia de Dios Hoy

La palabra “Hoy” en el evangelio de Lucas tiene un significado teológico fundamental. Todo el relato de Lucas gira en torno a un “Hoy” que salva al mundo. Hoy les ha nacido un Salvador (Lc 2,11); esta escritura se cumple Hoy (Lc 4,21); Hoy hemos visto maravillas (Lc 5,25); la obra de Dios se realiza Hoy (Lc 13,32.33); en su encuentro con Zaqueo, Hoy ha llegado la salvación (Lc 19,5.9) Jesús anuncia al buen ladrón “Hoy estarás conmigo” (23,43) y al final en el evangelio se encuentra con un gran “Hoy de la salvación”: la resurrección, la cual Lucas presenta en un solo día. Es el Hoy que no conoce el ocaso (Lc 24).

Lucas propone entonces el mensaje de Jesús como una palabra eficaz para el ahora de los creyentes: Dios no se sitúa ni en el pasado ni en el futuro. Nos llama y nos salva Hoy.

5.6.3 El Espíritu Santo

En la obra de San Lucas, el protagonismo del Espíritu Santo llama la atención. El evangelio y los Hechos le tienen como el gran intérprete de la obra de la Salvación operada por Dios a través de la persona de Jesucristo. Se trata de una realidad presente en la historia, que expresa la presencia activa de Dios en la naturaleza y en el ser humano. No es algo, se trata de Alguien que guía la obra de Cristo y de igual manera la obra de la Iglesia para la salvación del mundo.

5.6.4 El Universalismo como alcance de la historia de salvación

La salvación desde el momento en el cual entra en la historia, crea un movimiento que desborda las fronteras de aquel pueblo que siempre se había tenido como único destinatario de la elección divina. Se habla de esto en Mateo y Marcos, pero Lucas con su obra completa (Lc y Hch) ha dejado claro cómo el universalismo es una de sus temáticas favoritas. Pero no por eso Lucas menosprecia las prerrogativas de Israel con respecto a la historia de la salvación. Israel no ha sido sustituido por un nuevo pueblo, sino que se prolonga en una nueva nación concretada ahora en la humanidad entera.

Leyendo Lucas con atención se ve que se trata del acontecimiento de Cristo, el cual como fenómeno histórico es un suceso universal que desborda fronteras de toda clase. Es el evangelio de los pobres, de las mujeres, de los pecadores, de la comunión universal, cuya base se encuentra en la misericordia infinita de Dios.

5.6.5 La oración

Como ya se dijo con anterioridad, la oración ocupa un lugar muy importante en el Nuevo Testamento, sobre todo en los evangelios, los cuales indican que Jesús oró y de hecho transmiten algunas de sus oraciones y su doctrina acerca de la misma.

Sin embargo, Lucas parece preocuparse más por recoger no sólo la experiencia orante de Jesús, sino su propia enseñanza acerca de la oración, la cual surge evidentemente de la propia práctica de Jesús. Para Lucas, el tema de la oración obtiene en Jesús su modelo perfecto. Lucas es pues, el que más insiste en este tema de la oración, por lo cual, se ha convertido en objeto de la presente investigación. “Lucas es el evangelio de la oración”, presenta a Jesús como alguien que vive todo desde dentro, invocando al Padre, abriéndose al Espíritu, dando gracias y alabando a Dios. “En los momentos más importantes y decisivos, Jesús aparece en oración, comunicándose con el Padre”⁴⁶.

⁴⁶ PAGOLA, A., “El Camino Abierto de Jesús”. Editorial y Distribuidora, S.A. (Madrid – 2012) Pp. 13

VI. LA ORACIÓN DE JESUS EN EL EVANGELIO DE SAN LUCAS⁴⁷

El tercer evangelio, “da una importancia extraordinaria a la comunicación con Dios”⁴⁸. En él, Jesús muestra la intimidad que le permite llegar a una comunión con Dios para cumplir su voluntad, incluso en las circunstancias más adversas (Cf. Lc 22,41-44). Por eso Jesús no sólo deja en herencia a sus seguidores la oración, que condensa en pocas palabras lo más profundo de su relación íntima con el Padre, su fe en el reino y su preocupación por el mundo (Cf. Lc 11,1ss.), sino también la urgencia de la oración en la vida del discípulo (Cf. Lc 22,40-46).

En la experiencia de la oración de Jesús, se vislumbran los grandes deseos que latían en su corazón con respecto a su misión evangelizadora y de ahí surgen las palabras con las cuales se dirige a Dios: “es una oración breve, concisa y directa, que sin duda sorprendió a quienes estaban acostumbrados a rezar con un lenguaje más solemne y retórico”⁴⁹.

Jesús se dirige al Padre como todo judío piadoso, que cumple con su religión, especialmente con el precepto de la oración y ésta se encuentra históricamente relacionada con su práctica evangelizadora. Por eso aunque la plegaria inunda la vida de Jesús, los evangelios recuerdan que ella está conectada con los momentos trascendentes de su vida.

Sin embargo, sería injusto afirmar que la oración es simplemente una práctica tradicional – pues sólo Lucas recuerda que también Juan Bautista enseñó a sus discípulos a orar (Cf. Lc 11,1; 5,33) – o simplemente una parte de la vida de Jesús, sino que la oración es su vida misma, porque en ella se revela la identidad de Dios como Padre y de Jesús como Hijo y este es el vínculo más profundo entre Jesús y Dios.

⁴⁷ Ya lo hemos dicho con anterioridad, la oración es el alma de la teología bíblica. Sin embargo, se ha notado que en el evangelio de Lucas, la experiencia de la oración en la vida de Jesús se presenta como una estructura fundamental de comunión íntima con el Padre Dios. Basta ver la cantidad de textos, en los cuales el autor del tercer evangelio, la presenta como una experiencia fundamental en la vida y la obra de Jesús de Nazaret: Cf. Lc. 1,13; 3,21; 6,28; 9,18. 29; 18,11; 19,46; 22,45; 22,40.44.46. De igual manera la encontramos en el libro de los Hechos.

⁴⁸ FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 411.

⁴⁹ PAGOLA, J. A., “Jesús, Aproximación Histórica”. Editorial y Distribuidora, S.A. (Madrid – 2,013). Pp. 337-338.

Él es Hijo, como Dios es Padre, y Él lo sabe mejor que nadie (Cf. Lc 15,11ss.) y por eso se abandona confiadamente en Él (Lc 22,41) porque se experimenta tiernamente amado por Él⁵⁰. En este sentido, se debe interpretar el momento cuando Lucas afirma que Jesús está en oración y hace que los cielos se abran, y se oiga la voz de Dios, que da testimonio acerca de Jesús de Nazaret. “Éste, es mi hijo muy amado” (Lc 3,22; 9,35). En esta orientación de la cita, Jesús es el Hijo predilecto, muestra, según Lucas, que la oración lleva a descubrir lo mejor de Dios y lo mejor de la persona misma.

En la propia práctica orante de Jesús encontramos el paradigma de la plegaria; oración que surge de una relación amorosa, cordial, afectiva, real y espontánea con su Padre. Esa experiencia de la paternidad de Dios, como bien indica Aletti: “es lo que mejor describe a Dios, lo que le define con propiedad”⁵¹. Y en esto que se dice acerca de Dios, reside la grande novedad del Nuevo Testamento⁵².

Se confirma con lo anterior, que la oración no sólo ocupa un puesto privilegiado en el evangelio, sino que la figura de Jesús orante guía el camino para entender la plegaria del discípulo. Como dice Fitzmyer: la presentación de Jesús orando, es un dato importante para el discípulo, porque una de las actitudes fundamentales del seguimiento de Jesús es precisamente la continua comunicación con Dios⁵³.

6.1 La oración personal de Jesús

Se está de acuerdo con Fitzmyer: “Lucas no se contenta con la mera indicación de que Jesús se retiraba frecuentemente a orar (Cf. Lc 5,16; 6,12), sino que en ciertas ocasiones llega a decir cómo oraba y cuál era el contenido de su oración”⁵⁴. De esa cuenta, en el desarrollo de la investigación realizada, se hace énfasis en los momentos en que Jesús oraba, la actitud con la cual oraba, y lo que decía cuando oraba, con el propósito de cumplir con el objetivo planteado de proponer la oración como lugar de encuentro vivo en clave de discipulado misionero para la vida cristiana.

⁵⁰ CF. ALETTI, J., *Op Cit.* Pp. 127-133.

⁵¹ ALETTI, J., “Jesucristo ¿factor de unidad del Nuevo Testamento?”. Ediciones Ágape. (Madrid – 2000). Pp. 58.

⁵² CF. ALETTI, N., *Op Cit.* Pp. 59.

⁵³ FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 411.

⁵⁴ FITZMYER, J., *Op Cit.* Pp. 412.

En un primer momento, es conveniente detenerse en los diferentes pasajes que hacen referencia a la oración que acompaña los principales momentos de la vida de Jesús: el bautismo (Lc 3, 21); la elección de los Doce (Lc 6, 12); antes de forzar a los discípulos a elegir (Lc 9,18); en la transfiguración (Lc 9, 28); y cuando entra en el culmen de su relación filial con el Padre (Lc 11); en donde se define cómo es la oración de Jesús: su pasión y su muerte (Lc 22,32.41; 23,46).

6.1.1 En el Bautismo de Jesús: (Lc 3, 19-22)

Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús se bautizó y, mientras oraba, el cielo se abrió y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y vino una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado; mi predilecto".

El bautismo de Jesús es uno de los momentos en que se encuentra orando, se trata de una circunstancia trascendental en su vida que lo coloca en la escena pública, al inicio de su ministerio. Su significado no deja de ser fundamental, pues Jesús aparece en la historia con una autoridad que es superior a la de cualquiera de los profetas. Los antiguos profetas tenían conciencia de que Dios era la causa de su autoridad, pero aquí es Dios mismo quien lo declara abiertamente: "este es mi Hijo, mi predilecto". Esta parte representa que Él se ha acercado a la humanidad de una manera tan íntima, tan cercana porque es el único modo de redimirla; es esta cercanía tan honda con el ser humano lo que inaugura un camino de auténtica liberación para el ser humano. La escena del bautismo, indica pues el compromiso total de Dios en Jesús de Nazaret, con el bien de la humanidad entera, lo cual hará a través de la predicación, pero sobre todo a través del sacrificio de su vida. Como dice Bovon: "El bautismo es para Jesús la hora de la decisión. Se le revela el misterio de su ser"⁵⁵.

Jesús antes de iniciar su misión salvadora, entra en una oración muy personal y prolongada, se congrega con el pueblo en las filas de Juan para bautizarse, aunque como Hijo de Dios, el enviado sin pecado no tenía necesidad de convertirse, ni de hacerlo, pero con esta actitud da testimonio de obediencia, cumpliendo en todo con la voluntad del Padre. "Jesús se mezcla entre la gente, en fila con los que reconocen su

⁵⁵ BOVON, F., *Op Cit.* Pp. 266.

condición como criaturas y como pecadores, y aceptan su limitación y su muerte”⁵⁶. Jesús no se solidariza con el pecado, sino con el pecador; por eso insistirá en Lucas, que él ha venido para salvar lo que estaba perdido (Lc 15).

Tal como se lee en el texto, mientras los demás se bautizaban, Jesús se puso en oración, en contacto con Dios, como manifestación de fe y de relación filial, dando un ejemplo del trato que tenía Jesús con Dios Padre, su oración personal se percibe como lo más sublime de los actos y de encuentro. La oración es estar frente a Dios, es un lugar de experiencia, un don que está unido al Espíritu Santo, sin ella la relación decae, se desvanece, se pierde, se atrofia.

Para Lucas, el bautismo de Jesús se ve iluminado por el Espíritu Santo, como un don, como una manifestación de Hijo predilecto del Padre. Los cielos que se abren, la paloma, la voz que viene del cielo, son signos de una teofanía del poder de Dios. “Espíritu significa vida, Santo significa Dios. La misma vida de Dios se le entrega al hombre como un don”⁵⁷.

El bautismo es el punto de partida de la misión de Cristo. Su identidad como Hijo encuentra su plenitud en la oración de envío para ser luz de las personas con su “Buena Noticia”. “La expresión se puede referir al Bautismo de todo creyente: se convierte en morada del Espíritu Santo, su templo y reverberación visible de la gloria”⁵⁸. Cada cristiano tendrá que llevar una purificación de vida mediante el bautismo, la confesión, la conversión de toda su vida y el alimento de la Eucaristía para ser testigo de Cristo en la vida ordinaria. Es en el bautismo donde el cristiano, no sólo debiera tomar conciencia de esa presencia del Espíritu Santo en la propia vida, sino generar un compromiso de vivir obediente como Jesús, a las inclinaciones del Espíritu Santo.

⁵⁶ FAUSTI, S., “Una comunidad lee el Evangelio de Lucas”. Editorial San Pablo. (Bogotá – 2,009) Pp.88

⁵⁷ FAUSTI, S., *Op. Cit.* Pp. 89

⁵⁸ *Idem.*

6.1.2 En la Elección de los Apóstoles (Lc 6, 12-16)

Por aquel tiempo subió a una montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles: Simón, a quien también llamó Pedro, su hermano Andrés, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote, Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

El relato que se ha citado, trata de la elección de los Doce. Es necesario subrayar lo trascendental del momento y para ello Lucas lo enmarca en una noche de oración. No cabe duda que la vocación de Jesús y ahora la llamada de los discípulos se revelan en un contexto de oración, de relación íntima y profunda con Dios, de tal manera que en la oración, la voluntad de Jesús se hace una con la voluntad de su Padre y eso es el fundamento de la elección. Dice Lucas que Jesús pasó toda la noche orando (Lc 6,12), pero no se trata simplemente de un ejercicio piadoso; se trata de un momento de concentración total en lo único que le importa. Él permanece despierto para escuchar la voz del Padre antes de elegir, de tal modo que la llamada de los Doce se inscribe en las profundidades del misterio del Padre que se ha revelado en Cristo.

En este texto comprendemos que Jesús ora porque sabe que la elección de los Doce no es un acto suyo, busca en la oración la decisión del Padre, por ello la realiza de una manera intensa y durante toda la noche, comunicándose con Dios, para que su decisión sea de acuerdo a la voluntad de su Padre. Con razón, Fitzmyer a partir de esta lectura interpreta el texto de Jn 17,6, donde Jesús dice “los hombres que tú me confiaste; eran tuyos y tú me los confiaste”⁵⁹, para Jesús, la vocación de los discípulos es un acto soberano del Padre, llevado a cabo en su persona. Lucas recuerda la noche de Jesús en oración, ante una decisión de la cual depende el futuro de la misión de los Doce, quienes serán los pilares de la Iglesia para llevar el mensaje del Reino de Dios, y que Jesús continúa haciéndolo por ellos y por todos los que van a creer en Él por medio de la palabra y del testimonio de los apóstoles.

⁵⁹ FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. II. Pp. 573.

La vocación de los Doce como la de cualquier discípulo es producto de la oración de Jesús, y “la razón es que ellos han de ser testigos de toda su obra, desde el bautismo de Juan hasta su exaltación (Hch 1, 15-16), y por ello, garantes, junto con el Espíritu, de la autenticidad de la continuación del camino de Jesús por la Iglesia”⁶⁰.

Con la elección, Jesús institucionaliza a un grupo de Apóstoles, pero llama la atención el número doce, muy significativo en la Biblia, pues evoca a las doce tribus de Israel y en ese sentido la oración de Jesús no sólo prepara y revela la vocación de los Doce, sino la llamada del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, en su papel mediador para hacer avanzar la obra de Cristo. “En el nombrar a los Doce se materializa la vocación de la Iglesia”⁶¹.

6.1.3 Antes de forzar a los discípulos a elegir (Lc 9,18 - 22)

Pues bien mientras estaba él orando solo, y los discípulos estaban reunidos con él, les interrogó diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Pedro respondió y dijo: El Cristo de Dios. Pero él les mandó que a nadie dijeran esto, encargándosele rigurosamente, diciendo que el Hijo del hombre tiene que sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos y los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar al tercer día.

La escena se desarrolla en un clima de oración en donde actúa profundamente el Espíritu que guía a Cristo en los momentos de su ministerio itinerante del Reino y es en ese contexto, que se hallaban sus discípulos y Jesús les pregunta acerca de su identidad: ¿Quién dice la gente que soy yo? ¿Y vosotros quien decís que soy?, a lo que responden: uno de los profetas como anunciador del Reino. Y la profesión de fe de Pedro expresando la fe de la Iglesia, que encuentra su punto central en que Jesús es el Cristo, el Mesías esperado, es la promesa de Dios.

Después de la declaración de Pedro, Jesús anuncia su muerte y resurrección. Él mismo completa su revelación mediante ese anuncio de su pasión, porque quiere que sus discípulos no ignoren el sendero por el cual Él llegará a ser declarado Mesías, sino

⁶⁰ AGUIRRE, R., RODRÍGUEZ, A. *Op Cit.* Pp. 327.

⁶¹ Cf. BOVON, F., *Op Cit.* Pp. 404.

que sepan que el camino del discípulo corresponde al del Maestro. Lucas hace el planteamiento pensando en Jesús como modelo a imitar. Su objetivo es que quienes escuchen su palabra conozcan cómo deben actuar para ser semejantes a Jesús.

Lucas presenta a Jesús en oración cada vez que va a tomar una decisión importante: ora por el cumplimiento de su misión, ora porque su identidad de Mesías se esconda en el plan de Dios, proyectado desde la eternidad. Pues como dice Fitzmyer: “la indicación de que Jesús estaba orando da un relieve particular a este momento, en el que va producirse no sólo la declaración de Pedro, sino lo que es más importante, la propia declaración de Jesús acerca de su destino”⁶².

En este sentido, la oración de Jesús orienta su acción y la respuesta de sus discípulos. Sin oración no se puede confesar la fe y si se hace, queda como respuesta puramente humana. En la oración se recibe la gracia de creer en Él, adherirse a su proyecto de llevar a cabo la misión y de configurarse en su seguimiento, asumiendo la cruz de cada día. Se ve que en la oración se revela la identidad tanto del Mesías como de sus discípulos. En la plegaria está el gran llamado de sentirse plenamente hijos de Dios, hermanos de Jesús, de ser morada y templo del Espíritu Santo; de sentirse siempre amado, abrazado por el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y ser capaz de entregar la vida en el seguimiento de Cristo.

6.1.4 En la Transfiguración (Lc 9, 28-36)

He aquí que unos ocho días después de estas palabras, Jesús tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, subió a la montaña para orar. Y sucedió que mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y su vestido se volvió de un blanco resplandeciente. Y he aquí que dos hombres conversaban con él, los cuales eran Moisés y Elías. Estos aparecieron rodeados de gloria; y hablaban de su partida, que tenía que cumplir en Jerusalén. Pedro y los que estaban con él, estaban rendidos de sueño; pero, permaneciendo despiertos, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Y sucedió que, mientras estos se separaban de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros estar aquí. Hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías. Pero no sabía lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió con su sombra; y se llenaron de miedo al penetrar en la nube. Y vino una voz desde la nube, que decía: "Este es mi Hijo amado; escuchadle a él". Y mientras

⁶² FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. III. Pp. 93.

resonaba la voz, Jesús se encontró solo. Ellos se callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

El episodio inicia con “Unos ocho días”. Es el octavo día, aquel en el cual se abren los ojos de los discípulos al partir el pan (24,13). Es importante hacer notar que ese octavo día está ligado estrechamente a las palabras sobre la pasión (Lc 8,22) y hace ver el sentido profundo de la cruz como misterio del amor de Dios al hombre⁶³.

Jesús escoge a tres de sus discípulos para subir a la montaña a orar, y en unión con Él en un clima de plegaria los lleva a una situación particular de revelación, se encuentran solos y en el silencio contemplativo, se da una alianza especial con el Padre, una reunión total en todos los niveles del ser de Jesús, es por ello que queda transfigurado y resplandeciente como anticipo de su resurrección mostrando su gloria.

Lucas subraya que mientras oraba se transfiguró delante de sus discípulos. No sólo queda corroborada la eficacia del momento, sino también la calidad de la experiencia de revelación y la gloria del Padre como la de Jesús que emerge de su plegaria. En pocas palabras, se puede decir que la oración alcanza a Dios en su gloria, o mejor dicho, trae la gloria de Dios a los hombres, materializa la divina presencia del Padre para los seres humanos⁶⁴. La oración se vuelve como un puente que pone al hombre delante de Dios, pero que simultáneamente coloca a Dios delante del hombre. Él desde su gloria dice “eres mi hijo” y desde nuestra miseria y limitación se le dice como Pedro “bueno es quedarse aquí”. Ese bueno es quedarse aquí no se debe entender como quedarse sumido en los misterios de la oración, cerrando los ojos a la realidad en que se vive, sino, como una expresión de plenitud en la presencia del Señor. Pedro se equivoca no en lo que dice, sino en reducir esa cercanía y manifestación en la oración, cuando Cristo se manifiesta también en el que sufre, en el que tiene hambre, es el prójimo que tiene necesidad. Lo mismo que la voz inaugura el ministerio de Jesús en Galilea, ahora abre el camino hacia Jerusalén, donde se cumplirá su misión y donde hará falta la oración para ver su gloria como la contemplaron Pedro, Juan y Santiago en la montaña.

⁶³ FAUSTI, S., *Op Cit.* Pp. 310

⁶⁴ FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. III. Pp. 122-123.

La oración opera en Jesús una acción transformadora de su rostro y de sus vestidos. No se trata de cambiar la cara o cambiar las ropas, se trata de una transición que afecta todo su ser, y entonces se descubre en Él la gloria del Hijo de Dios, porque ciertamente lo es. Lucas enseña que en la oración, el discípulo se trasfigura, de tal modo que, cuando se ora se puede ver la gloria de Dios, porque el culto “es una ventana abierta a la relación del Padre con el Hijo”⁶⁵. La oración abre los cielos, la oración junta la Ley (Moisés) y los profetas (Elías) pues como señala Langer: “Moisés simboliza los mandamientos de Dios, Elías a los profetas. Ambos mandamientos y profetas, anuncian y predicán la voluntad de Dios, igual que Jesús”⁶⁶; pero sobre todo la plegaria abre la posibilidad de oír del propio Dios “Tú eres mi hijo amado” (Lc 9,35).

Por otra parte, los discípulos tienen sueño pero permanecen despiertos y Pedro propone a Jesús que es bueno edificar tres tiendas, una para cada uno de estos tres personajes que han visto su gloria. Después Lucas señala que Pedro no sabía lo que decía, porque no es posible quedarse en la oración, olvidándose de volver a la realidad para transformarla mediante acciones concretas. Sin embargo, es interesante, que esta escena transporta a una experiencia de reconocer que a pesar del cansancio, la oración ofrece siempre un espacio para disfrutar de la presencia de Jesús, pero que también urge a gozar de esa misma presencia en cada persona, especialmente en los pobres y en los que son desposeídos de su dignidad, esos que están ahí en la vida real, padeciendo alguna necesidad. Además, cuando en las turbulencias de la vida, en medio de pruebas, se llega a experimentar la gracia del amor de Dios, entonces la plenitud es tanta, que no se quiere perder esa cercanía.

De acuerdo a lo estudiado, se puede decir que en la oración se revela plenamente la divinidad de Dios, y en la trasfiguración es donde se ve la gloria de Jesús. Una transformación que para Lucas es anticiparse en cierto modo a la exaltación de Jesús a través de su muerte y resurrección. “Se revela como el centro de todo, de Dios y del hombre unidos en una historia única, increíble si no fuese testimoniada por Moisés y

⁶⁵ BOVON, F., *Op Cit.* Pp. 696.

⁶⁶ LANGER, C., “Evangelio de Lucas Hechos de los Apóstoles” Editorial Verbo Divino (Navarra – 2008). Pág. 143

Elías. Precisamente porque es la unidad de los dos, esta historia es de pasión y resurrección: es el encuentro del hombre pecador con el Dios que lo ama⁶⁷.

Que gran desafío para una vida de oración, pues ésta debe ser asumida en medio de las contrariedades de la existencia a manera de un camino seguro para llegar a triunfar, como Jesús en la transfiguración y en la pasión con la resurrección.

6.2 ¿Cómo era la oración? (Lc 11, 1ss.)

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Él les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal".

En este texto Lucas dice que los discípulos se acercan a Jesús para decirle “Enseñanos a orar” (Lc 11,1). Dice Lucas también, que igual lo hicieron los discípulos de Juan (Lc 11,1); sin embargo, Lucas no dice si Juan tuvo alguna enseñanza sobre este aspecto, y no porque Juan no lo haya hecho, sino probablemente porque a Lucas no le interesa la enseñanza de Juan sobre la oración, sino sobre la enseñanza de Jesús. En este sentido, el evangelio de Lucas llama la atención porque presenta la vida y el ministerio de Jesús en un marco de oración. Es decir, los discípulos lo veían apartarse frecuentemente para orar, y gastarse partes del día dedicado a ello.

Los discípulos de Jesús, que eran judíos y que cumplían con el precepto de la oración, es decir que “sabían orar”, han visto algo de novedoso en la oración de Jesús. Dice Fitzmyer: “esa demanda de los discípulos que piden ser instruidos en la oración, ilumina otros muchos pasajes del evangelio según Lucas, en los que Jesús exhorta insistentemente a orar⁶⁸. Por tanto, la pregunta de los discípulos entraña la excelencia, la novedad profunda, lo nunca visto e incluso imaginado en el tema de la oración. Cuando dicen “enseñanos a orar”, preguntan no por las palabras, sino por la experiencia filial de Jesús con respecto a Dios que él refleja mientras ora. Enseñanos a

⁶⁷ FAUSTI, S., *Op Cit.* 311

⁶⁸ FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. I. Pp. 413.

orar, no tiene que ver con aprender unas palabras, sino básicamente con cultivar una actitud filial con Dios, lo cual se traduce en lo concreto como una relación de obediencia al Padre. Hoy se dice, que muchos oran y mientras oran repiten palabras. ¿Pero dónde queda el sentir de la relación filial con el Padre? Parece no importar. Incluso hay momentos de oración que se dice que fueron buenos porque abundaron las palabras y las cosas para decir. Parafraseando a Fitzmyer, Jesús dijo tantas cosas sobre la oración, pero mostró fehacientemente en su vida, que orar es básicamente la relación de un hijo con su padre⁶⁹. En esta dirección hay que valorar la oración de Jesús en la Cruz: “Padre, en tus manos pongo mi Espíritu” (Lc 23,46).

Las preguntas son esenciales: ¿Qué vieron de nuevo los discípulos en la experiencia orante de Jesús que los llevó a decir: “enseñanos a orar”?, ¿Qué le falta a la oración de los discípulos, para que ellos estén satisfechos? Eso es lo que se intentará iluminar en las siguientes páginas a la luz del texto de Lc 11,1-4.

Las palabras parecen no importar en primera instancia, porque a pesar de que Jesús comparte su experiencia de oración sintetizada en el “Padre Nuestro”, lo que importa a todas luces es la actitud. Es como preguntar a alguien: ¿Cuántos “padres nuestros” has rezado? Tantos. Ahora dime... ¿Cuántas veces has sentido a Dios como Padre? Hacia allá encamina Jesús su enseñanza según los expertos de la Biblia y guías de espiritualidad. Dice L. Boff: “En la oración del Señor encontramos prácticamente la correcta relación entre Dios y el hombre”⁷⁰. Y continúa, “el Padre Nuestro sólo se entiende dentro de la profunda experiencia vivida por Jesús”⁷¹. Entonces orar no es básicamente repetir unas palabras sino asumir la misma actitud filial de Jesús ante Dios.

Qué gran novedad, porque suele decirse que la causa de la oración son las necesidades del ser humano; Jesús, corrige y enseña, que lo que da origen y significado a la oración es el vehemente deseo que hay en las personas de no sentirse

⁶⁹ FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. I. Pp. 416.

⁷⁰ BOFF, L., “El Padre Nuestro”. *La oración de la liberación integral*. Ediciones Paulinas. (Madrid – 1990). Pp. 12.

⁷¹ BOFF, L., *Op Cit.* Pp. 19.

huérfanos en el mundo, de experimentar a Dios como Padre. “El enseñarnos a orar” no se reduce entonces a un aprendizaje de palabras que luego se repiten de memoria, sino a una actitud que lleva a experimentar la paternidad de Dios en la vida. Como dice Aletti: Abba = Padre “más que un contenido, este vocablo connota la actitud sencilla y absolutamente confiada de Jesús”⁷². Y aún más: “Nuestra relación con Dios nuestro Padre nos es revelada por el Hijo predilecto”⁷³.

De esa cuenta, el Padre Nuestro es la oración por excelencia de los discípulos de Jesús; en ella se encuentra la fuente y culmen de sus enseñanzas, la oración más original, los deseos más íntimos y las aspiraciones más profundas pedidas al Padre. Es la oración de la Iglesia, que rezada con todo su contenido, transporta al cristiano a alabar y dar gloria a Dios⁷⁴.

Según Lucas, el Padre Nuestro es la respuesta de Jesús a sus discípulos para instruirles en la manera correcta de orar. Por eso, se ha señalado anteriormente, que esta oración está en el corazón de las enseñanzas de Jesús, pues los discípulos no están asombrados de que haga oración, sino del trato, de la relación que establece con su Padre cuando ora, y es esa misma relación la que los discípulos quieren experimentar⁷⁵.

Se centra el análisis en demostrar que el Padre Nuestro refleja ante todo la actitud, el clima y el compromiso de la oración que debe aprender el discípulo. Y eso es lo que ocurre en el relato, como se desarrolla a continuación.

Una vez estaba en un lugar orando (Lc 11, 1) La oración no hace parte de la vida de Jesús como momentos aislados, toda su vida es de oración. Lucas lo presenta así,

⁷² ALETTI, J., *Op Cit.* Pp. 126.

⁷³ ALETTI, J., *Op Cit.* Pp. 131.

⁷⁴ No se tiene aquí el espacio, tampoco corresponde al tema, para hacer un análisis minucioso acerca de la oración del Padre Nuestro. No se puede citar aquí toda la bibliografía sobre el tema. La sola Palabra ABBA, ha sido objeto de muchos estudios. Cf. Joachim Jeremías, ABBA. *El mensaje central del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme (Salamanca – 2005). Para el Padre Nuestro en general, resulta interesante el estudio de Leonardo Boff. *El Padre Nuestro. La oración de la liberación integral*. Ediciones Paulinas (Madrid – 1990).

⁷⁵ Cf. BOFF, L., *Op Cit.* Pp. 9.

buscando lugares solitarios, en montañas, en tiempos determinados y concretos, en los cuales Jesús disfruta, vive su relación filial con Dios. En la vida ordinaria, la Iglesia propicia la plegaria como medio eficaz para ponerse delante de Dios, de abrirse a ese sentimiento de amor hacia el Padre y de responder amándolo en los hermanos.

Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió: Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos. Los seguidores de Juan tenían su manera de hacer oración dirigida a Dios, pero no les convence y ellos quieren algo más profundo, ellos quiere aprender una forma de relacionarse con Dios de mayor entrega y cercanía, por ello, la plegaria intensifica la relación con Dios, en cuanto más se está cerca, más se desea el encuentro con Dios y el abandono en sus manos.

Ahora, llama la atención que en el evangelio de San Lucas se encuentre la novedad que Jesús mismo está dispuesto a comunicar a sus discípulos. Esta petición realizada por los seguidores a Jesús, es algo indispensable en la doctrina, porque nace del deseo de que el maestro enseñe a decir Padre a Dios. Él es el Hijo que conoce y revela al Padre (Lc 10,22), por lo tanto, es el que enseña como maestro por excelencia la oración. Orar es desear, escuchar, creer y sentir al Espíritu del Hijo que gime en nosotros y en toda la creación, como ya lo enseña también el apóstol Pablo a sus comunidades, especialmente Gál 4,6: “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: “¡Abba, Padre!”. Este “enséñanos a orar” no se reduce a una conversación casual con Dios, sino que tiene que ver con una necesidad auténtica de entrar en comunión con el Padre, que se sabe ama a sus hijos y quiere lo mejor para ellos.

La enseñanza de Jesús sobre la oración se abre con el vocablo “Padre”. Se sabe por otros textos (Cf. Lc 22,42; 23,34.46) que esta palabra introduce siempre la experiencia orante de Jesús. Y aunque su equivalente en lengua aramea, aparece solo en Mc 14,36, sugieren los estudiosos que detrás de la expresión Padre está el significado del vocablo arameo ABBA⁷⁶. El cual según Hofius, “es la expresión típica del lenguaje

⁷⁶ Cf. HOFIUS, O., “Padre” Diccionario teológico del Nuevo Testamento I. (Salamanca – 1999). Pp. 242-248.

balbuciente del bebé”⁷⁷. Es la primera palabra con la cual se construye y se expresa la calidad de las relaciones. Al balbuceo del bebé el Padre responde sólo de una manera: Hijo. El Bebé no sabe lo que está diciendo, pero el padre lo sabe perfectamente y le responde. Así pues la expresión Padre, define esencialmente la experiencia de la oración, porque refleja dependencia absoluta de Jesús; pero también denota la obediencia y el respeto para dirigirse al que es la misma fuente de la vida. La confianza y poder de Jesús se transmiten en la expresión “Abba”, es el don de Jesús que comunica a sus discípulos, diciéndoles Dios es de verdad, Nuestro Padre en el Hijo tal como lo dice Pablo a los Gálatas en 4, 6-7.

Es en este momento cuando Jesús desafía al discípulo para que haga una experiencia de Dios como Padre, que se atrevan a orar aceptando, reconociendo, alabando, contemplando la paternidad de Dios y por tanto la fraternidad con los demás. La oración tiene una dimensión personal, pero jamás es un acto individualista. Por eso la primera frase es desafiante. Cuando oren digan: “Padre Nuestro”. Sí, Dios es padre, pero no sólo mío, o tuyo, es Padre de todos, y orar de este modo obliga a tomar en serio el tema de la fraternidad, llevado al máximo como lo entendía Francisco de Asís, cuando trataba a todos y a todo como sus reales hermanos. Decir Padre Nuestro es abrirse a un compromiso de fraternidad universal. Cuánta oración hoy en día es una experiencia individual o de grupos, pero que descuida el compromiso de la fraternidad⁷⁸.

Las demás palabras que constituyen el Padre Nuestro, están todas dedicadas a colocar a Padre e hijo en su justo lugar. Entre las características que subrayan la paternidad de Dios, está que sea “**Santificado su nombre**”. Santificar su nombre lleva a decir, te glorifico, hago tu voluntad y me entrego a los demás porque son mis hermanos y mis hermanas. El nombre de Dios es santificado, cuando se reconoce su amor hacia todos, al aceptar su voluntad y su paternidad. Decir que su nombre sea santificado, es

⁷⁷ Hofius, O. *Op Cit.* Pp. 243.

⁷⁸ Interesante el libro de José Antonio Merino. *Visión Francisca de la vida cotidiana*. Ediciones Paulinas. (Madrid – 1991).

también aprender el desafío de que Dios es totalmente distinto al hombre, pero también que el hombre está llamado a acercarse cada vez más a Dios⁷⁹.

Que **“Venga tu reino”**. Al igual que Boff, se comparte en esta tesis, que éste es el corazón del Padre nuestro⁸⁰. En el plan de la salvación, decir venga tu Reino es hacer presente el dominio que el Padre ha confiado a su Hijo para todos los hombres, de modo que como afirma San Pablo, “que Dios sea todo en todos” (I Cor 15, 24-28). La pasión de Jesús es el Reino de Dios, pero también es Él mismo y por esa razón, el Reino de Dios ocupa un lugar prioritario en la oración del creyente.

El Reino de Dios lo hizo presente Jesús a través de sus milagros y de sus enseñanzas, en las parábolas como en la narración del buen samaritano: “El reino de Dios se realiza en “esa misma hora” en que el Samaritano asume el cuidado del hermano: este es el reino de Dios que viene y llega a su cumplimiento en Jerusalén (Lc 19, 38)⁸¹. El reino es cercanía, es liberación de toda esclavitud que ata el corazón de la persona, cuando no deja actuar a Dios. Entonces decir “venga tu Reino” como dice Boff: “implica hacernos dignos de esta súplica”⁸².

Y decir venga tu Reino es estar de acuerdo para que se **“haga su voluntad, así en la tierra como en el cielo”**. No se puede orar para hacer la propia voluntad. Es hermoso ver a Jesús en el huerto de los Olivos, diciendo en oración incesante “que no se haga mi voluntad, sino tu voluntad” (Lc 22,42). La oración es el espacio privilegiado para sintonizar con la voluntad de Dios.

Luego se encuentran en el Padre Nuestro algunas peticiones que deben ayudar al ser humano a no perder de vista su identidad de Hijo pero en calidad de criatura. El padre es el proveedor, el Hijo necesita de la asistencia del Padre. **“El Pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”**. Esta parte de la oración, no significa afanarse para obtener un pedazo de pan de manera material, sino que como criaturas, se necesita de la

⁷⁹ Cf. BOFF, L., *Op Cit.* Pp. 57-69.

⁸⁰ Cf. BOFF, L., *Op Cit.* Pp. 73.

⁸¹ FAUSTI, S., *Op Cit.* Pp. 408.

⁸² Cf. BOFF, L., *Op Cit.* Pp. 82.

providencia de Dios, de la confianza de ponerse en sus manos y de sentir que de Él todo viene, es Él la providencia misma.

Esta parte de la oración, recuerda de nuevo, que Él es Padre de todos y que todos somos hermanos. Defraudar al hermano y al que está cerca, es privarlo de la propia fraternidad y una falta contra Dios. El pan nuestro de cada día, significa dar cuando alguien tiene necesidad, solidarizarse compartiendo los bienes que son creados y destinados por Dios para todos. El maná en el desierto, no podía ser guardado, es un pan para el presente. En la oración no se está buscando seguridades, sino abandonarse en las manos providentes del Padre, que sabe perfectamente lo que cada uno necesita.

La oración deberá ser siempre un espacio de solidaridad profunda, remarcado aquí con la frase ***“Perdona nuestros pecados porque también nosotros perdonamos”***. Quien no toma en cuenta las veces que se cae, no es merecedor de la misericordia de Dios, porque lo que se pide, se debe estar dispuesto a dar. A veces la oración es palabra sin compromiso y por eso Jesús enseña que la plegaria debe llevar a un comportamiento ético concreto, especialmente relacionado con la misericordia. Dios creó por amor, perdona por amor, y no quiere la muerte del pecador, sino que crea y se convierta.

La dimensión humana cristiana evoca a perdonar los pecados de las personas, a no dejarse llevar por la venganza, a no envidiar y borrar la culpa con la confesión. Es necesario perdonar para ser liberado, porque el Padre rico en misericordia exime siempre y está para abrir sus brazos a la gracia del amor, pero con arrepentimiento, con compromiso de hacer un verdadero camino con el corazón abierto y sincero, que permita un cambio de la propia vida. La experiencia de la oración, hace pasar irremediabilmente de la relación con Dios a la relación con los demás. De nuevo se está delante de un ingrediente esencial de la oración: “el hermano, el otro”⁸³.

⁸³ Cf. BOFF, L., *Op Cit.* Pp. 124.

La última petición del Padre Nuestro tiene que ver con el grito desesperado y consiente del mal que acecha, tienta y hace caer. **“No nos dejes caer en la tentación”** es volver la mirada al paraíso y pedirle a Dios la fuerza, la sabiduría para ser un hombre nuevo. Ahora bien, esta súplica, no tendría sentido si no existe conciencia de que Dios es quien libera y protege. Es aquí donde tiene pleno sentido las palabras de Jesús: “oren para no caer en tentación” (Lc 22,44). Orar se convierte en un estilo de vida, al saber que se es tentado permanentemente. Ora el que es consciente de su fragilidad, el que sabe que es débil, y que necesita a Dios para la vida de acuerdo a su santísima voluntad. De hecho la más grande tentación, es pensar que no se necesita de Dios, y de eso se encarga el espíritu del mal todos los días, cuando de múltiples formas tienta a vivir sin Dios.

En este apartado se ha tratado de explicar brevemente, que detrás del deseo de los discípulos para que Jesús les enseñe a orar no está básicamente una búsqueda de frases para decir, sino de las líneas maestras que permitan entrar en una relación filial con Dios y con los demás, tal como seguramente se podía apreciar en Jesús cuando se retiraba a orar. Se trata de afirmar que orar tiene que ver antes que nada, con una profunda actitud de querer experimentar a Dios como Abba, a uno mismo como Hijo, y al otro como hermano⁸⁴.

6.3 Contenido de la oración de Jesús

Lucas en varias ocasiones, dice que Jesús ora, pero también recuerda las palabras que llenaban aquella oración. Las páginas anteriores han tratado el Padre nuestro, pero hay otras de carácter personal de Jesús en las cuales merece la pena prestar atención, porque ellas son indicadores de lo que debe llenar la experiencia de invocación personal y comunitaria.

En el evangelio de Lucas, en seis ocasiones se recuerda el contenido de aquella oración de Jesús. La oración del Padre nuestro, que se describe en el punto 6.2 ¿Cómo era la oración? (Lc 11,1ss.); luego una oración de alabanza y contemplación (Lc 10,21-22); de intercesión en favor de Pedro (Lc 22,31-32); en el huerto de los olivos (Lc

⁸⁴ Cf. BOVON, F., *Op Cit.* Vol. II. Pp. 181.

22,39-46); y la oración suprema en la Cruz, la del perdón (Lc 23,34-35); y la del abandono total y confiado en las manos de Dios (Lc 23,46-49).

6.3.1 La oración de alabanza por la realización de la misión (Lc 10,21-22)

En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: "Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. "Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar".

El contenido de la oración en este texto Lucano, está representado por el gozo, la alabanza y la glorificación de Jesús hacia el Padre, manifestada en la misión realizada por Él mismo, y por medio de los misioneros después de anunciar el Reino y librarlos de la maldad para que Dios habite en el corazón humano. Algunos han acogido este mensaje y otros lo han rechazado, pero la alabanza de júbilo de Jesús es porque Dios se ha revelado a la gente sencilla, no tanto a los sabios, quienes pretenden conocer y calcular todo con su esfuerzo, sin caer en la cuenta de que todo lo que se recibe es de la divina providencia y por tanto es un don.

La oración es un grito de júbilo, de asombro ante lo que Dios realiza cotidianamente, pero Jesús alaba a Dios, porque son los sencillos los que ven mejor las maravillas que Él revela. Y es que en la oración hace falta un espíritu simple, que se deja impresionar por Dios. El mundo en su arrogancia y vanidad pierde cada vez más esa capacidad de asombro y entonces cuando se ora, no se deja impresionar y por eso no se tiene motivos para alegrarse, para alabar y para bendecir. Y de ahí que la oración más bien parece una reflexión intelectual, perdiendo de vista que la admiración y la alabanza son la vía más corta para llegar a Dios; porque viendo la obra del Padre en el mundo y en la propia vida, se debe hacer oración sin hacer preguntas y tener siquiera necesidad de nada⁸⁵.

⁸⁵ Cf. MILAGRO, A. "El Evangelio meditado para cada día del año". Editorial Claretiana. (Buenos Aires – 2,008) Pp. 668.

La comunidad creyente los humildes que escuchan a Jesús, que dan siempre alabanza a Dios, quienes acogen su Reino, son los que se van llenando de júbilo y de alegría, por sentirse hijos y personas llamadas a vivir los valores; con la humildad, la sencillez, la alegría en su propia vida, como dice el Papa Francisco, “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”⁸⁶. Por esta razón, con Jesucristo siempre nace y renace el gozo de la nueva vida que se siente por ser sus discípulos, saliendo de sí mismo para compartir la gran noticia que Cristo está vivo, presente y da sentido pleno a la existencia.

6.3.2 La oración en favor de Pedro tentado (Lc 22, 31-32)

Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca; pero tú, una vez convertido, fortalece a tus hermanos.

Lucas trata de enseñar en este pasaje que las pruebas en el campo de la fe, se vuelven fuerza y razón para una oración más intensa. Esta plegaria de intercesión por Pedro, antecede a la insistente oración que hace por sí mismo Jesús en el huerto, anterior a su pasión. Y con estas palabras Jesús intercede para que la fe de Pedro no desfallezca. La oración del Señor se manifiesta en una etapa decisiva, marcada por el abandono en manos de Dios en medio del sufrimiento, pero la experiencia de Cristo es también la prueba del discípulo, donde la oración debe alcanzar su momento culminante. A pesar del dolor, incluso de la caída, la fe no debe debilitarse, porque está apoyada en la eficacia de la oración del mismo Cristo por la fe de sus discípulos.

Antes de elegir a sus discípulos Jesús pasó la noche entera en oración, pidiendo para que le siguieran en fidelidad a la misión. Jesús les alienta en medio de la prueba para que sean perseverantes, les anuncia que solo es el inicio de esta breve dificultad. Él mismo les pide que sean firmes y fieles hasta la muerte. Como bien dice Fitzmyer: “Jesús deja bien claro (...) que ningún discípulo suyo, ni siquiera aquél por el que Él mismo ha orado al Padre, está a salvo de ser sometido a prueba en la lealtad y fidelidad a su persona”⁸⁷.

⁸⁶ Evangelii Gaudium, 1.

⁸⁷ FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. IV. Pp. 371.

En la oración se madura la conversión personal muchas veces a la luz de la prueba, la oración será siempre remedio seguro para que la fe no desaparezca. Si no se tiene el encuentro personal en la oración con Cristo, se buscan otros medios para defender la fe, siempre la plegaria será el arma más potente no sólo para defenderla, protegerla, sino para hacerla crecer de tal modo que pueda resistir el momento apremiante de la cruz.

En la vida del creyente, muchas veces viene el desánimo, la tentación de abandonar y negar al Señor, pero la fuerza será siempre la oración, que realizada con fe, confianza, esperanza y amor, dará su esplendor en medio de la tribulación, la enfermedad, el pecado, la muerte y la crisis. Se parece a aquella semilla que cayó entre piedras, que no germina por no abrir totalmente el corazón para afirmarse en la fe, ser fiel y tener en cuenta que Cristo camina con todos.

6.3.3 La oración en el monte de los olivos (Lc 22, 39-46)

Salió y se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos lo siguieron. Y cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación. Se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró, diciendo: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. Lleno de angustia oraba más intensamente, y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Cuando se levantó de la oración y fue a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.

En este texto que se ha citado, se encuentran unas palabras en labios de Jesús que revelan la principal finalidad de la oración. Se pone en sintonía el amor del Hijo con la voluntad del Padre, pero Lucas subraya que se trata de una oración muy intensa, en la cual, prácticamente Jesús vive en su propia experiencia todo lo que ha enseñado acerca de la oración.

Se presenta con la certeza de que la oración es fundamental para perseverar en la fe. De ahí, que lo diga a los discípulos con insistencia "oren, para no caer en tentación" (Lc 22, 40-46). Él sabe del poder grande de la oración, por eso les ordena que recen siempre, porque no se puede ser autosuficiente en la fe, es necesaria la dependencia

con aquel por quien se ha sido llamado. Luego Jesús se dispone en humildad y absoluta confianza a confrontar su amor propio con la voluntad del Padre y queda claro que en la oración de Jesús debe siempre prevalecer la voluntad de Dios, porque lo sabe todo, porque sabe lo que conviene, porque sabe lo que es bueno, porque sabe lo que es mejor. Muchas veces la oración termina siendo una lista de cosas que se desea que Dios haga, y es cuando se esconde en la plegaria que se haga conforme lo que se quiere o las necesidades que se tengan. Es ahí, donde la oración fracasa o alcanza su punto culminante, ya que debe llevar siempre a estar en sintonía con la voluntad de Dios y a privilegiar esta en nuestra existencia.

Antes de la gran prueba – la pasión – hay una profunda comunicación de amor con su Padre. Llegando la hora se aparta de sus discípulos como tantas veces lo hizo. Si se retiraba a solas para orar con su Padre, más aún cuando siente que se acerca la hora para manifestarse como el Salvador de la humanidad en la cruz. Es un momento decisivo, y Jesús se mantiene firme. Lo que tiene que cumplirse es la voluntad del Padre, lo cual significa notoriamente que Jesús llega a la pasión como Hijo y por eso “se somete a lo que le exige la dedicación filial a su Padre, y expresa su prontitud para afrontar el momento supremo del designio salvífico de Dios”⁸⁸.

En este camino de seguimiento hacia Jesús, se presentan tentaciones, debilidades, el pecado, problemas, momentos de prueba y oscuridad en los que a veces parece que Dios está ausente, en los que creemos sucumbir; pero para no llegar a ello, hay que recurrir a la fuerza poderosa de la oración, inspirada por el Espíritu Santo.

El gran contenido de la oración de Jesús, no es hacer lo que le plazca según su orgullo y conveniencia, simplemente le dice en absoluta confianza: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa” pero es claro que por encima de todo deberá siempre estar lo que Dios quiere. La oración en la vida del creyente tiene que ser ese espacio privilegiado para decirle al Padre que muestre su voluntad y de la valentía para dejar que ella se realice en nosotros, al igual que Cristo. La otra parte de este contenido es clara; “pero

⁸⁸ FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. IV. Pp. 392.

no se haga mi voluntad, sino la tuya”, al final se pone totalmente en las manos de su Padre, su confianza es plena y total y no busca apoyarse en Él mismo.

Jesús pudo sentir todo el dolor que implica el suplicio de la cruz pero no lo renegó, sino lo aceptó con tal de hacer la voluntad del Padre. Esta angustia y tristeza, la asumió como parte del amor filial y por la redención de la humanidad. En medio de esta oración intensa y tan llena de contenido, se contempla que Dios viene en su ayuda por intermedio del ángel del cielo, dándole aliento, ánimo y a confortarlo, pero la realidad es clara, en cuanto más sufre, ora con más intensidad, no se relaja, sino toma fuerza del sufrimiento duro y cruel, hasta el punto como lo relata el evangelista que sudaba gruesas gotas de sangre, que brotaba hasta unirse al suelo, viendo su condición de humanidad.

Levantarse de la oración es resucitar a la nueva vida obtenida para seguir con firmeza el camino de la fe, por eso, se acerca a sus discípulos, les encuentra llenos de miedo, pero ¿por qué?, simplemente por qué no han seguido el paso de Jesús, solo piensan en ¿qué pasará?, ¿qué será de nosotros?, ¿si Jesús muere?, ¿qué futuro tendrá la misión?, ellos solo calculan según las fuerzas de la inteligencia, según las estrategias humanas, y no según la fuerza de la oración, de la confianza absoluta en Dios. Sus cálculos consideran la prueba como fracaso y se llenan de angustia y por eso prefieren dormirse esperando que todo sea un terrible sueño. Jesús los despierta y una vez más les ordena que oren para que no caigan en la tentación. Es imposible dejar pasar desapercibida esta insistencia de Jesús: la oración no es sólo necesaria para seguir a Cristo, es indispensable. No cabe duda, que la oración es la fuerza más potente que posee el cristiano de hoy, para vivir su vida en medio de un mundo que margina el proyecto de Dios, que pone su voluntad en segundo plano, que no cree que la humanidad tiene un Padre común.

6.3.4 La oración del perdón (Lc 23, 34-35)

Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Después se repartieron su ropa sorteándola entre ellos.

Como una constante se encuentra de nuevo que el contenido se abre con la palabra Padre. Toda ella es un diálogo franco y confiado del Hijo con su Padre, del Hijo que abre su oración hacia los demás, especialmente en favor de aquellos por quienes ahora suplica el perdón. Esas palabras remarcan una vez más, que Jesús no enseña acerca de la oración, sino a partir de su propia experiencia, práctica que no ha dejado de constatar el evangelio de Lucas, que Dios es un Padre de misericordia (Lc 15,11ss.). Este es el verdadero rostro del Padre, y la oración depende entonces de cuánto se ha experimentado en la vida al Dios de Jesucristo. Muchas veces se ora, pero el dios a quien se ora, no tiene nada que ver con el Dios de Jesucristo.

Dios es rico en misericordia, perdona los pecados, y hace el llamado a todos sus discípulos para que también perdonen los pecados de los demás, siendo compasivos como Él lo es. En el contexto de la cruz, en el suplicio y en el sufrimiento doloroso, Jesús ejerce desde allí lo que en vida fue, es un desbordamiento de su total amor, no se reserva nada, todo se da y pide todo a quien lo sigue.

En medio de las burlas que pasa en la crucifixión, Jesús perdona con todo su corazón y su ser, deja la enseñanza del perdón como indispensable en la vida. “En esta oración Jesús siembra la semilla del Reino, que es el amor del Padre en el perdón del hermano”⁸⁹; Jesús vive el evangelio que hasta este momento ha predicado. La oración es un espacio privilegiado para el perdón, especialmente de quienes odian y hacen el mal. El perdón es entonces mediado esencialmente por la oración y solo la oración da la fuerza para perdonar, pues solo un Padre que perdona siempre, puede comunicar la gracia de perdonar y “el perdón es la clave para comprender la salvación que Jesús nos trae”⁹⁰.

6.3.5 La oración en la cruz (Lc 23, 46-49).

Quando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. El sol se oscureció y el velo del Templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Habiendo dicho esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había

⁸⁹ FAUSTI, S., *Op Cit.* Pp. 762.

⁹⁰ Ídem.

acontecido, dio gloria a Dios diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”. Toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban mirando estas cosas de lejos.

Desde el inicio de la vida pública con el bautismo, Jesús entra en una experiencia de oración que ahora alcanza su máxima prueba, su punto culminante: La muerte injusta. La fidelidad de Jesús se ha expresado en la oración que nunca ha dudado de la lealtad de Dios. Es esa certeza de la fidelidad del Padre para con su hijo, lo que le lleva a afrontar la prueba definitiva con absoluta serenidad y confianza⁹¹. Es el clímax de la oración, es el momento de la comunión y abandono absoluto en las manos del Padre.

Es ahora cuando la total confianza que se reflejó desde el inicio de su vida pública es tan clara en la cruz, viendo que sus fuerzas se esfuman por tanto sufrimiento y siente que va a morir por una causa grande, exclama, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”; no se trata de un punto final, sino de un nuevo principio, pues solo la oración abre horizontes y la oración se vuelve una vivencia auténtica y total de la fe, de la esperanza y de la caridad.

Lucas ve en la oración de Jesús antes de su muerte, la inauguración del tiempo escatológico, ahora el acceso a Dios se ha obstaculizado por el velo del templo que ha quedado roto, ya no hay ninguna barrera para nadie; aunque injusta, la muerte de Jesús tenía que inaugurar esta nueva era. El centurión confirma la muerte de Jesús, pero quien está al pie de la cruz, confiesa una verdad de fe, este hombre es inocente, es el que sufre injustamente. Jesús fiel al Padre, no desconfía de Él ni siquiera en el momento definitivo de su vida, en sus manos confía su espíritu; y, fiel al Hijo, al que había declarado predilecto en el bautismo y en la escena de la transfiguración, el Padre lo recibe en sus manos, de allí es sepultado, que al tercer día resucita para la gloria del hombre en Dios Padre⁹². O como dice Fitzmyer: “Así es como Jesús, en el momento decisivo de su muerte, expresa la total y más absoluta ofrenda de su propio ser”⁹³. El

⁹¹ Cf. FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. IV. Pp. 507.

⁹² Cf. SCHÖKEL, A., *Op. Cit.* Pp. 2013

⁹³ FITZMYER, J., *Op Cit.* Vol. IV. Pp. 517.

cristiano de igual modo, en su vida diaria de oración, se hace como Cristo, una ofrenda total para Dios.

VII. DESAFIOS PASTORALES

En esta parte de la investigación, se presentan algunos desafíos pastorales a la luz del tema de la oración de Jesús en el Evangelio según san Lucas, es decir, aquellos retos que se proponen para la vida de las comunidades y de las personas creyentes. No se puede perder de vista que se presentan los retos pastorales como una propuesta para determinar no solo la necesidad de orar, sino también las cualidades de la oración para fortalecer el compromiso que conlleva la vivencia de la fe.

7.1 La esencialidad de la oración

Uno de los principales desafíos en el ámbito pastoral desde la perspectiva del presente estudio, es no perder de vista la esencialidad de la oración en la vida de los cristianos; sin ella cualquier espiritualidad se derrumba. Tanto en el Antiguo Testamento como el Nuevo se ha verificado cómo la oración ha estado siempre como el alma de la comunicación entre Dios y su pueblo. Por tanto, la oración no debe entenderse nunca como un accesorio para la vida espiritual, sino su parte más esencial, porque supone un modo de comprender que Dios y el ser humano se encuentran desde siempre en un diálogo amoroso.

Uno de los clamores actuales de la Iglesia, es que se transformen las realidades humanas, sociales, políticas, culturales, tecnológicas, con la firme voluntad de renacer y renovar el encuentro personal con Jesús en la oración diaria, con fe y confianza total. Pero ello implica que se tenga la valentía de comunicar que Cristo da sentido e ilumina todas estas circunstancias y que se denuncie con voz profética en contra de las estructuras del pecado, rechazando la maldad, la injusticia, la corrupción, el odio, la violencia, para que los corazones se conviertan verdaderamente al amor de Dios.

En esa necesidad de conversión permanente, la oración juega un papel determinante. Es más, dice el Papa Francisco que “la Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración”⁹⁴. Hoy más que nunca se evidencia de manera muy grave como dice Pagola

⁹⁴ Evangelii Gaudium 262.

“la incapacidad para la oración, se nos está olvidando lo que es orar”⁹⁵. Y es por eso que la oración es apremiante. “No es posible vivir con vigor la fe cristiana ni la vocación humana infra-alimentados interiormente”⁹⁶. Se requiere un compromiso serio de llevar una vida convertida y transformada por el Espíritu Santo, que se fortalezca en la oración diaria, iluminada con la lectura meditada de la palabra de Dios y se participe en la Eucaristía, que es la oración por excelencia de todo cristiano. La oración plena donde Jesús se hace presente, es en el gran banquete, la Eucaristía que reúne todos los sentimientos de amor, acción de gracias, perdón, alabanza, adoración y petición sobre uno mismo y sobre todas las necesidades de las personas, de la Iglesia, la familia, las comunidades, el trabajo, y las realidades sociales.

Se necesita orar para encontrar, para llenar, para enfrentarse, para vivir en plenitud, para que la vida tenga sentido en medio del sinsentido que provoca la sociedad moderna. Ahora bien, comprendida la necesidad imperiosa de la oración, el desafío de la presente investigación no se agota en transmitir la esencialidad de la oración para la vida, sino que plantea además el desafío en la certeza de que se necesita aprender a orar. No sólo se ora poco, sino que además no se sabe orar. Hoy, como antes los discípulos y cristianos necesitan decir: “Señor enseñamos a orar” (Lc 11,1).

7.2 ¿Para qué oramos?

Otro gran desafío es comprender la finalidad de la oración. Muchas veces no se sabe o no se tiene clara la finalidad de la oración. El cristiano debe hacer oración, para pedirle a Jesús el maestro que “le enseñe a orar” (Lc 11,1), tal como lo hicieron sus discípulos. Es algo paradójico, la primera finalidad de la oración es obtener la gracia de saber orar, de saber que Dios es Padre, y de tratarlo como tal. Pero también la oración tiene la finalidad de sostener la vida en Cristo. Por eso aunque no se haga oración con la perseverancia e insistencia que tendría que ser, lo importante es no decaer; Jesús mismo les decía que era preciso orar con insistencia sin desfallecer (Cf. Lc 18,1); orar para no caer en la tentación; orar por la misión, orar para pedir que haya muchos trabajadores en el reino; orar para perdonar; orar para ser obediente a Dios,

⁹⁵ PAGOLA, J., “El camino abierto por Jesús. Lucas”. Editorial PPC (Madrid – 2012). Pp. 190.

⁹⁶ Pagola, J., *Op. Cit.* Pp. 191.

especialmente en las dificultades de la vida y de la fe; orar para poner la vida en manos de Dios al momento de la muerte.

Orar para alabar, para bendecir, para dar gracias en los momentos buenos donde la alegría abunda en la vida, para que la fe dé frutos, para que la familia siga el camino del bien, para que el trabajo se realice honradamente, y para que en los momentos difíciles de la enfermedad se encuentre fortaleza, para que en el fracaso se viva con esperanza, para que los perseguidos de la fe encuentren firmeza en Cristo y para que las personas que se dedican a hacer el mal encuentren la verdad.

Para la evangelización orar, porque sin la relación constante con Dios la misión se convierte en función. Es la oración el gran medio, es el alma de la misión, sentir que Dios ha llamado y lleva de la mano al creyente, mirando su rostro misericordioso. Es a través de la oración, que el Señor sostiene a los verdaderos evangelizadores guiándoles con su amor y verdad hacia la justicia, la paz y solidaridad⁹⁷.

El documento de Aparecida afirma: “que la oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso, es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a educarse en este arte de los labios del Maestro”⁹⁸. Cuando la comunidad se reúne a orar, alabar y adorar se hace presente Dios quien comunica su mensaje de amor al corazón de los fieles.

La oración que menciona el papa Francisco, es diálogo cara a cara con Jesús; la hace de manera sencilla e invita a no tener miedo al silencio donde Él habla. Hay que preguntarle ¿qué se debe hacer en tal situación? Es hablar con Jesús en los momentos buenos y malos. Dice el Papa a los jóvenes, si alguna vez se equivocan no se dejen vencer por el pecado, más bien, Jesús ya lo sabe. Y por causa de Él ¿en qué

⁹⁷ Cf. JARAMILLO, P., “A la Zaga de Francisco, 1”. Editorial Kirios. (Guatemala – 2,013) Pp. 266-267.

⁹⁸ DA 255.

se debe mejorar?; es preguntarle, ¿qué más se puede hacer por ti? ¡No tenerle miedo! a Jesús que te escucha y quiere una nueva vida contigo⁹⁹.

En resumen, la gran finalidad de la oración es la comunión y participación en la comunidad de amor de la Santísima Trinidad. Es la mejor comunidad donde se aman mutuamente los cristianos y donde se encuentran y se desborda toda su fuente de amor: “tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quien crea en Él no muera, sino tenga vida eterna” (Jn 3,16). Es creer en la manifestación de Dios en Jesús que dio su vida por nosotros en la cruz, como la máxima expresión del amor del Padre. Es entonces, amar y sentirse amado por su Amor.

Dios llama a los hombres y mujeres a orar. Una ruta grande es lo que menciona el papa Francisco; vivir una relación intensa con Jesús, estar con Él, dialogar con Él, adorarlo. Esa intimidad de diálogo y de vida, es reconocerlo como nuestro Padre creador y formador. Adorar al Señor quiere decir, darle a Él el lugar que le corresponde, estar convencido que es dueño de la vida, de la historia y del tiempo. La finalidad de orar es alabar al Señor por las cosas bellas y pedirle que envíe lo necesario en la vida. Y si Él, es tan misericordioso, tan bueno, siempre ayuda y ama¹⁰⁰.

Es necesario doblar las rodillas ante Jesús, mantener silencio, meditar, entrar en reflexión, acompañado con algún salmo, una lectura de la Palabra de Dios, de algún libro de santos y también, en la oración hay sentimientos que llevan a las lágrimas, de desesperación, de agonía, de tristeza y de súplica con voz potente, y de manera sencilla rezar el rosario a nuestra Madre para que interceda por sus hijas e hijos.

Qué grande desafío en un mundo donde incluso cuando se pregunta a los bautizados ¿Con qué amor y oración le respondemos a Dios, uno y trino, en la vida diaria? ¿Cómo reconocemos su presencia?, o ¿Es la oración pérdida de tiempo y no sirve para nada? Las respuestas pueden ser diversas: Por amor, o simplemente no se hace nada, solo vivir como que si Dios no existiera. Y otros dirán, la oración, el rezo es cuestión de personas viejas y no tiene nada que ver conmigo.

⁹⁹ Cf. JARAMILLO, P. *Op. Cit.* Pp. 266-267.

¹⁰⁰ Ídem.

7.3 ¿Cuándo hay que orar?

Este supone otro gran desafío pastoral, porque plantea la urgencia de orar siempre al igual que Jesús, tal como lo hemos visto en la presentación que hace Lucas sobre el tema. Hay que orar siempre, en toda ocasión, pero es interesante anotar, que en los momentos más difíciles de su vida, Jesús no solo se mantuvo en la oración, sino que oró con más insistencia, tal como lo refiere el evangelista: “y sumido en agonía, insistía más en su oración.” (Lc 22,44).

Hay que orar insistentemente para mantener una relación estrecha con el Señor, pero hacerlo con disposición y entrega del corazón, buscando hallarse con Dios en el diálogo profundo, y manteniendo esa comunicación con una actitud abierta que lleva al abandono y a la confianza total en Dios. La oración pues, tiene que ser insistente, dar acción de gracias, de alabanza y de adoración, debe ser espontánea, realizarla de manera sencilla y humilde, dirigir la mirada a Dios, sabiendo que Él atiende siempre, tal como lo dijo Jesús a sus discípulos con el ejemplo de la viuda que encuentra justicia a base de su insistencia (Cf. Lc 18,1-8).

También Jesús les dice: pidan y se les dará. “busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá, porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra; a quien llama, se le abre” (Lc 11, 9-10). Siempre hay que ser insistente en la oración, como fuente y medio de los discípulos en la vida diaria cristiana. De igual forma, se puede pedir en la oración diaria que transforme las diversas realidades de la vida social para ser agentes de cambio y de esperanza, y contribuir como un grano de arena en la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra, y alcanzar la plena realización en el cielo.

A través de la Tradición de la Iglesia se puede encontrar el camino a la oración, ya que ella propone una manera de hacer oración a través de la liturgia de las horas, que empieza con el oficio de lecturas, con los salmos, lectura bíblica y la de los santos padres de la Iglesia, es una oración compuesta por laudes, tercia, sexta, nona, vísperas y completas, que se realizan en horas indicadas para todo el pueblo de Dios.

Es necesario, dejar espacio a la oración en la vida diaria. Para muchas cosas hay tiempo, ¿Pero para la oración? ¿Cuánto tiempo se le dedica? puede que se diga: ¿Me recuerdo de Dios?, ¿le encomiendo mi trabajo?, pero será que basta, falta más. Hay que buscar el lugar, espacio, tiempo y dedicación a la oración, al diálogo, de escuchar, silencio, alabanza, glorificación y de adoración, de acción de gracias que me ha creado muy bien y perfecto. Se necesita estar en sus manos, en su mente, cuerpo, alma y corazón y que Dios esté en nuestras manos, mente, cuerpo, alma y corazón.

7.4 ¿Cómo se debe orar?

En un mundo donde abundan las técnicas y métodos para orar, otro gran desafío pastoral, es dar prioridad a la enseñanza de Jesús. Y según lo que ya se ha expuesto, Jesús nos dice que se debe orar con la disponibilidad de encontrarse con el Padre Dios, en una experiencia de diálogo tierno y confiado. Es necesario además, procurar el ambiente adecuado que favorezca el encuentro que representa la oración. El mismo Jesús se apartaba, guardaba silencio, iba a la montaña, oraba por la noche hasta la madrugada. Hay aquí un tremendo desafío pastoral, porque la sociedad moderna, prefiere ir sin Dios, y está llena de ruidos que imposibilitan el silencio interior, es pues necesario buscar y crear los espacios. Sin embargo, se debe siempre recordar que el mejor y seguro lugar para encontrarse con Cristo será la Eucaristía, su santa Palabra y su presencia sacramental en el sagrario.

Otro gran desafío en este aspecto, es también lo referente al método. Los cristianos hoy se orientan a la oración de petición de manera insistente, sin saber que es por miedo o por desconfianza de que no sean atendidas las súplicas. Se empobrece el sentido de la oración cuando se le reduce a pedir cosas, la oración no está basada en las necesidades humanas, sino en Dios, Él es siempre el centro de la oración. Se pide y se pide, pero ¿cuándo se alaba?, ¿Cuándo se agradece?, ¿Cuándo se bendice?, ¿Cuándo se hace silencio para que Él hable? Se ha visto como la oración de Jesús recoge tantas posibilidades de orar; Jesús pide, alaba, da gracias, bendice, se lamenta, suplica, intercede, confía, perdona, etc. Se debe orar dando acción de gracias a Jesús por ser el salvador, redentor, hermano y amigo de la humanidad. Agradecer, alabar y

adorarlo por lo que ha hecho por todos, por la fe que es el don que lleva a adherirnos a Él y que permite conocerle, vivir y transmitir su mensaje de la Buena Noticia.

Toda la evangelización está cimentada sobre Cristo y la oración debiera ser entonces una prioridad pastoral, la oración debe acompañar cualquier actividad planificada, para que Jesús oriente cada iniciativa y sea así, para bien de la Iglesia y de la humanidad.

La acción de gracias por el Espíritu Santo que vivifica, que anima la fe y la fortalece, porque es Él quien nos hace partícipes de ser templo, morada de su gloria, ser obedientes a sus inspiraciones, ser misioneros para compartir lo que se ha recibido de Dios Padre, Hijo y Espíritu. Hacer que el Espíritu actúe en la propia vida, por la Iglesia que sigue trabajando por hacer presente en el corazón de los creyentes el Reino de Dios, de igual modo por la familia, por el trabajo, por toda la creación, por las personas que se acercan más a Dios y que son dones que deben agradecerse.

7.5 ¿Por qué mirar a Jesús como modelo de oración?

En la actualidad pululan por doquier los maestros de oración. Pero se ha querido atender en este estudio que el evangelio de Lucas destaca a Jesús como prototipo y modelo de oración para todos y todas y en todos los tiempos. Es necesario volver la mirada a Cristo, porque él, no solo ha enseñado con palabras, sino con su propia vida, la verdadera razón de la oración en la vida de las personas.

No se desacredita en ningún momento las técnicas y métodos para ayudar en la oración. Pero la enseñanza de Jesús no se reduce a métodos y técnicas, porque la oración no es una parte de la vida de Jesús, sino su vida misma; es el alma de su ministerio al servicio del Reino de Dios. He aquí un gran desafío, entender que la oración no es un momento sino un estado de comunión permanente con el Padre Dios. Jesús siempre se mostró orando; necesitaba orar para cumplir la voluntad del Padre. Él es quien ha orado con insistencia, con dedicación a ejemplo de las enseñanzas de María su Madre, que meditaba todo en su corazón (Cf. Lc 2,19.51).

En este desafío merece la pena que las personas creyentes dejen guiar la oración personal y comunitaria por la oración misma de Jesús. En la alegría, en la desesperación, en el cansancio, en el dolor, en el sufrimiento y sobre todo en la muerte, Jesús muestra que cada situación de la vida, es propicia para procurar una mayor comunión con Dios. Su oración la hacía en la frescura de la mañana, se levanta y va a encontrarse con el Padre para orar por la humanidad, por la misión, por sus discípulos, por los creyentes y los paganos; eran tantas sus intenciones de oración que profundizaba y lo hacía con el corazón, pero sobre todo Jesús agradece, glorifica, y ensalza por las maravillas de la creación de Dios como don.

También lo hacía de noche y continuamente, se dedicaba a comunicarse con el Padre en los momentos más decisivos de su ministerio, en su vida oculta y en la pública, recitaba los Salmos, en las fiestas litúrgicas, antes de comer y al terminar, en acción de gracias, todo es manifestación para glorificar al Padre.

Jesús oraba y con ello avanzaba en la comprensión de la voluntad de su Padre, pero también en ella encontraba la fuerza para asociarse de manera radical y obediente. Jesús se sentía atraído por el perdón insondable de Dios ofrecido a todas las personas, lo cual se hace evidente en el bautismo, donde experimenta la revelación especial de Dios, que marcó siempre su vida. “Tú eres mi hijo querido, yo soy tu Padre”; este texto representa a Jesús como modelo de oración por la manera que es reconocido como hijo y abrazado por su Padre. Sus discípulos al contemplar al Maestro se quedan asombrados de la manera como oraba. Por eso, “Siempre entra en oración, en intimidad profunda, no solo es cuestión de minutos sino de horas en comunión de amor”¹⁰¹.

7.6 ¿Cuál es la novedad en la enseñanza de Jesús sobre la oración?

En el evangelio estudiado, Jesús es presentado como maestro que enseña con autoridad acerca de la oración. Lo que en verdad hace extraordinaria la enseñanza de Jesús acerca de la oración es que parte de su propia experiencia. Como en todo,

¹⁰¹Cf. MOSCONI, L., “La vida es Misión, para una misionología mística popular”. Ediciones Dabar. (México DF - 2,008) Pp. 209-210.

Jesús no ha enseñado nada que antes no haya vivido con intensidad. Al ver los discípulos a Jesús que apartaba varias horas para orar, se asombran y desean llegar a tener esa comunicación con el Padre, por ello le piden: “Señor, enséñanos a orar”. De este pasaje surge la oración por excelencia del Padre Nuestro que sostiene prácticamente toda la vida Cristiana, pues presenta el más grande desafío: el amor a Dios y el amor a los demás.

La gran enseñanza de Jesús acerca de la oración no está en las técnicas, en los métodos, o en las palabras para orar, sino en la actitud necesaria para orar y es aquí donde Jesús nos desafía a orar haciendo una experiencia de trato íntimo, confiado, y tierno con el Padre Dios. Es verdad que hoy se ora y mucho tal vez, pero hay oraciones que se hacen más que un diálogo tierno con el Padre, parecen exigencias a uno que debe arreglarlo todo, y más aún, las oraciones están lejos de ser un diálogo, cuando se habla tanto y no se guarda silencio para que hable Él. La oración muchas veces termina siendo un auténtico monólogo, cuando lo que Jesús enseña es, que lo que importa es buscar a Dios y estar disponible a dialogar con Él. “Jesús es el maestro también de la oración y en Él se encuentra siempre el apoyo activo y fraterno para dirigirse al Padre”¹⁰². Que gran desafío para el mundo de hoy que se siente huérfano, que ve a Dios como un policía que lo controla, que lo persigue y que lo castiga. Que gran desafío para muchos cristianos actuales que en la oración expresan la idea de un Dios que debe estar dispuesto para hacer lo que con insistencia le pedimos. Pero el desafío de llamar a Dios Abbá, supone también el desafío de estar dispuesto a experimentarse como hijos suyos.

¹⁰² BENEDICTO XVI., Audiencia general, del 30 de noviembre de 2011.

VIII. CONCLUSION

La oración es un tema presente por todas partes en las Sagradas Escrituras. Desde el Antiguo hasta el final del Nuevo Testamento, la oración se presenta como una experiencia de encuentro y de diálogo con Dios. En este sentido, se debe recordar que la oración es el alma de las Sagradas Escrituras. La historia que cuenta la Biblia es una historia madurada en la oración, guiada por el Espíritu Santo.

El evangelio según San Lucas, está inspirado en la persona y misión de Jesús. Es la obra más atractiva del Nuevo Testamento, escrito para animar a una comunidad cristiana proveniente del paganismo y por eso se esfuerza para expresar de manera coherente y accesible la cercanía y el gozo del mensaje de la Buena Noticia de Jesús, acerca de un Dios compasivo, defensor de los pobres, curador de los enfermos y amigo de pecadores (Lc 4,16).

Es típico del evangelio de San Lucas, mostrar consistentemente que Jesús es consciente de que todo su ser y su obrar tienen sentido por su relación amorosa y de dependencia con el Padre. Su culto no consiste en ofrecer a Dios un tiempo más o menos largo al día o unas obras más o menos costosas, sino en el don de sí mismo: toda su vida, todas sus acciones, todo su ser pertenece a Dios; por lo que toda su existencia con todos sus prácticas son un perfecto acto de ofrecimiento, una oración por excelencia.

El presente estudio, haciendo un recorrido en el evangelio de San Lucas, es consciente del énfasis que se pone en la oración de Jesús: en los momentos claves de su vida y su misión, en el templo, en el momento del bautismo en el Jordán, antes de iniciar su predicación, antes de ser tentado, antes de elegir a sus discípulos, al bendecir los alimentos, al enseñarles el Padre Nuestro, en la oración eucarística de la última cena, ante la proximidad de su muerte, sus últimas palabras las dirige al Padre con el salmo 31, y con los discípulos de Emaús cuando le reconocen al bendecir y partir el pan. Y eso lleva a una doble conclusión: Que la oración de Jesús está conectada con su pueblo, con sus hermanos, con su gente, con su historia, pero también se anota que

hay en la oración de Jesús una novedad radical, a tal punto que sus mismos discípulos le dicen: “Señor, enséñanos a orar”.

Las modalidades de la oración de Jesús, tienen su trasfondo en su vida familiar que estaba vinculada a la tradición religiosa del pueblo de Israel, por lo tanto, se dirigía a Dios como alguien exigente y lejano. Pero Jesús presenta una nueva manera de orar que rompe y desbarata este modo de entender la oración, pues a partir de Cristo la oración no se puede definir de otro modo, sino como diálogo de un Padre amoroso con su hijo, y de un hijo a veces rebelde con su Padre.

La investigación ha mostrado también que si la novedad radical de Jesús sobre la oración está en la actitud para orar, Jesús ha reforzado la enseñanza tradicional sobre la oración indicando que se debe orar siempre y con insistencia, que la oración es camino seguro para buscar y encontrar a Dios. Lucas ha querido subrayar el significado de la oración para sostener la vida cristiana, como intimidad y cercanía con el Señor, como un acto de fe, por lo cual trasciende todas las fórmulas que la expresan; nunca puede ser reducida a las palabras pronunciadas, y muchas veces la mejor oración es aquella en la que faltan las palabras. La oración a ejemplo de Jesús, es estar dispuesto a escuchar y obedecer, a tener una experiencia de intimidad que debe traducirse en un ponerse delante de Dios como hijo y experimentar a Dios como Padre.

La práctica de la oración es esencial en la vida de Jesús, no puede ser menos en la vida del cristiano. Jesús es el modelo perfecto de la oración, y la mejor oración es la obediencia al Padre. Por tanto, lo más importante al orar no es pedir cosas, sino ante todo el espacio privilegiado para abrirse al Espíritu Santo, el don divino por excelencia que lleva a amar al Padre y a dejarse amar por él, es decir, que a través del Espíritu se puede llevar adelante la enseñanza de Jesús acerca de la oración.

IX. BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, R. RODRÍGUEZ, A. “Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles”. Editorial Verbo Divino. (Navarra – 2,001).

ALETTI, J. “Jesucristo ¿factor de unidad del Nuevo Testamento”. Ediciones Ágape. (Madrid – 2,000).

BIANCHI, E. “Palabras de la Vida Interior”. Ediciones Sígueme. (Salamanca - 2006).

BOFF, L. “El Padre Nuestro”. *La oración de la liberación integral*. Ediciones Paulinas. (Madrid – 2,000).

BOFF, L. “Una espiritualidad liberadora”. Editorial Verbo Divino. (Navarra – 1,992).

BOVON, F. “El Evangelio según San Lucas”. *Volúmenes I-IV*. Ediciones Sígueme. (Salamanca – 1,995).

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. “La Oración Cristiana”. *IV Parte*. Vaticano, Roma - 1992).

DE BROUWER, D. “Biblia de Jerusalén”. 4ta. Edición. Editorial Desclée De Brouwer, S. A. (Bilbao – 2,009)

FAUSTI, S. “Una comunidad lee el Evangelio de Lucas”. Editorial San Pablo. (Bogotá – 2,009)

FITZMYER, J. “El Evangelio según san Lucas”. *Volúmenes I-IV*. Ediciones Cristiandad. (Madrid -1,986).

GHIDELLI, C. “La Experiencia de Oración en el Evangelio de Lucas”. Editorial Totino. (Caracas – 1997).

GIRONI, P. “Lucas” en *Diccionario de Teología Bíblica*. Editorial Verbo Divino. (Navarra – 1986).

HOFIUS, O. “Padre” en *Diccionario teológico del Nuevo Testamento I*. Ediciones Sígueme. (Salamanca – 1,999).

JARAMILLO, P. “A la Zaga de Francisco 1” Editorial Kirios. (Guatemala - 2,013).

JEREMÍAS, J. “ABBA”. *El mensaje central del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme. (Salamanca – 2,005).

LANGER, C. “Evangelio de Lucas Hechos de los Apóstoles” Editorial Verbo Divino. (Navarra - 2,008).

- MAGGIONI, B. "Oración" en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Editorial San Pablo (Madrid – 1,988).
- MERINO, J. "Visión Francisca de la vida cotidiana". Ediciones Paulinas. (Madrid – 1,991).
- MESTERS, C. "Sabiduría y Poesía del Pueblo de Dios". Editorial Verbo Divino. (Navarra – 2,000).
- MILAGRO, A. "El Evangelio meditado para cada día del año". Editorial Claretiana. (Argentina – 2,006).
- MOSCONI, L. "La vida es Misión". *Para una misionología mística popular*. Ediciones Dabar. (México DF – 2,008).
- PAGOLA, J. "El Camino Abierto por Jesús". *Lucas 3*. Editorial y Distribuidora PPC. (Salamanca – 2,012).
- PAGOLA, J. "Jesús, Aproximación Histórica". Editorial y Distribuidora PPC. (España – 2,007).
- PAGOLA, J. "Padre Nuestro". *Orar con el Espíritu de Jesús*. Editorial y Distribuidora PPC. (Salamanca – 2,002).
- PAPA FRANCISCO. "Evangelii Gaudium". Editorial Kirios. (Guatemala – 2,014).
- RAVASSI, G. "Una Comunidad lee los Salmos". Editorial San Pablo. (Bogotá – 2,011).
- SABOURIN, L. "Clásicos de la Ciencia Bíblica". *V El Evangelio de Lucas*. Editorial EDICEP C. B. (España – 2000).
- SCHOKEL, L., CARNITI, C. "Salmos I". Editorial Verbo Divino. (Navarra – 2,002).
- SCHÖKEL, L. "La Biblia de Nuestro Pueblo". Ediciones Mensajero. (Bilbao – 2,007).
- SOBRINO, J. "Jesucristo Liberador". *Lectura Histórico-Teológica de Jesús de Nazaret*. Editorial Trotta. (Brasil -1,991).